

40 Céntimos

# BUEN HUMOR



Robledano

— ¡Suerte, Liborio! ¡Y vamos a ver cómo dejas al barrio, que hay competencia y ya sabes que "Los Sa-  
bañones," pican mucho!

Dib. ROBLDANO. — Madrid.



# CREMA RECONSTITUYENTE

# LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO  
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,  
CON PROPIEDADES MARA-  
VILLOSAMENTE CURATIVAS  
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA. — MAYOR, 1. — MADRID

## EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El encargado de una obra dice a un jornalero:*

— Pero, hombre, Simplicio, ¿qué te pasa, que estás como atontado y no haces más que dar vueltas de un lado para otro?

— No le extraña, señor Severo. ¿Qué quiere usted que haga un peón de mano?

PEDRO SORIA. — Madrid.

*En el teatro.*

— Debe de ser horrible cuando un cantante nota que pierde la voz, ¿eh?

— ¡Más horrible es cuando no lo nota!

T. KOLASTE. — Pola de Siero (Oviedo).

— ¿Cuál es el hombre más criminal?

— El acomodador.

— ¿Por qué?

— Porque le das la entrada y te deja en el sitio.

MANUEL MINGO.

— ¿Cuál es el hombre que está más tiempo sin comer?

— El albañil, porque se mantiene en el andamio.

L. CARRETERO. — Madrid.

— ¿Quiénes son los más amantes de las teorías socialistas?

— Los estudiantes, pues todos son partidarios de que desaparezcan las clases.

F. P. VALLEJOS. — Madrid.

— ¿En qué se parecen las narices a las monedas?

— En que se suenan.

JOAQUÍN GÓMEZ.

*El capitán de la compañía dice a un sargento:*

— ¿No he ordenado yo que se cambien

de camisa los soldados? ¿Por qué no se han cumplido mis órdenes?

EL SARGENTO. — Mi capitán, es que no tienen más camisa que la puesta.

EL CAPITÁN. — Nada, nada; cuando un superior manda una cosa, se cumple por encima de todo. Que se la cambien unos con otros.

J. M. CONDE.

— ¿Cuál es el colmo de un jardinero?

— Criar pensamientos en la cabeza.

— ¿Y el de un camisero?

— Dejarse pegar por falta de puños.

GONZALO RIBERA.

— ¿Cuál es la nación más mentirosa?

— ¡...!

— Holanda, porque hasta el queso es de bola.

MANUEL GARCÍA REYES. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **Emilio Alonso, de Madrid.**

Ayuntamiento de Madrid



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

18. — Distritos electorales.

**501**

**MENOS QUE OVACIÓN**

**ROJO**

**PARA EL PELO**

**65050**

**EN LAS AVES**

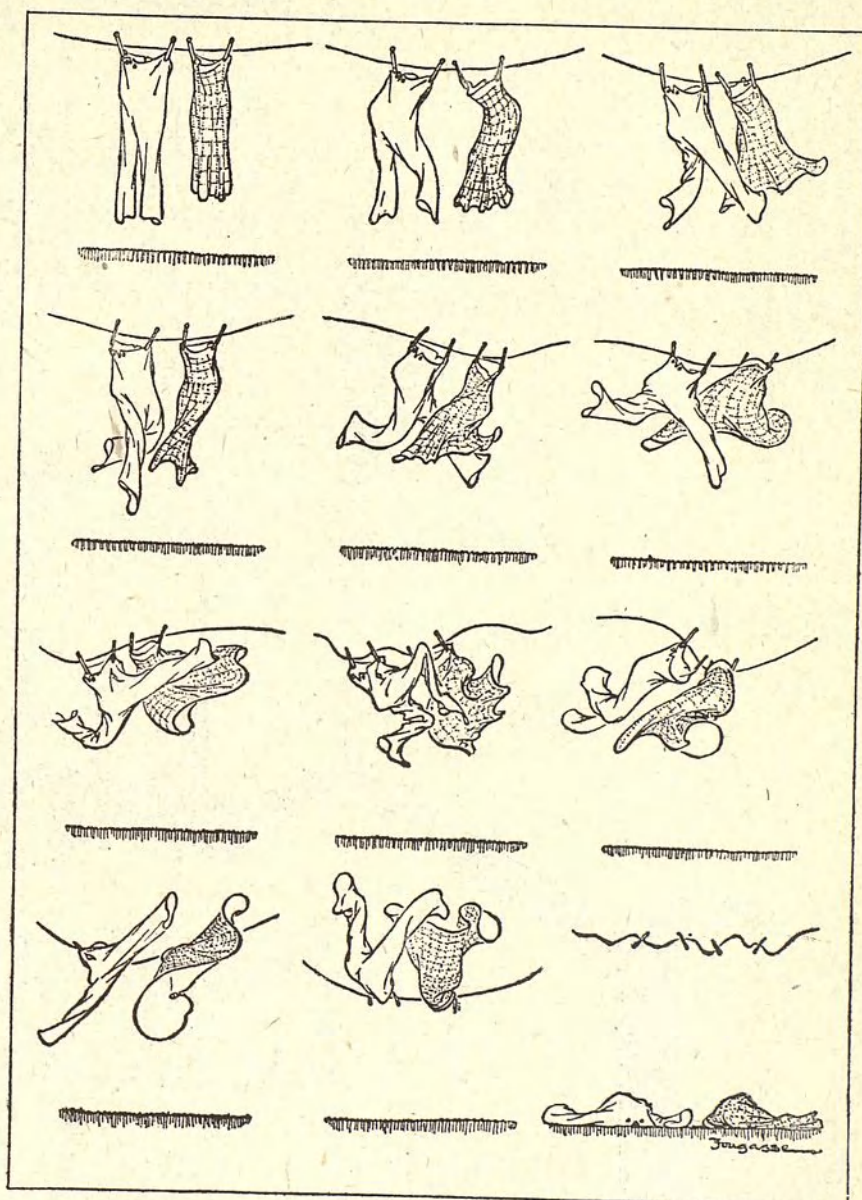
**MA NOTA GRA**

**BLANCO**

**CATARRO**

Corta en **SOCIEDAD ANÓNIMA** los árboles

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 70.



LA DANZA DEL VIENTO

(De FOUGASSE, en Punch, de Londres.)

## CUPÓN NÚM. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.

## CUPÓN

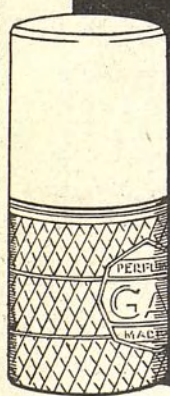
correspondiente al número 73 de

## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Ayuntamiento de Madrid





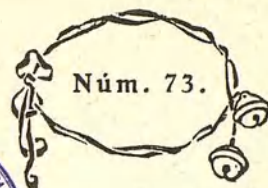
# JABÓN GAL PARA LA BARBA

Forma en el acto abundantísima espuma  
que no se seca en la cara.

Barra 1.50

en todos los comercios de España





## INTIMIDADES DE LOS GRANDES HOMBRES Y DE LAS GRANDES MUJERES

### Revelaciones del ayuda de cámara de D. Alejandro Lerroux



**N**o está admitido en los usos de la buena sociedad mostrarse a la gente lo que se dice en calzoncillos. Me refiero, no sólo a los calzoncillos materiales, sino también a los calzoncillos morales. Hombres y mujeres ocultan pudorosamente su ropa interior y sus debilidades, pasiones o hábitos íntimos. Y mucho más aquellas personas que ocupan un elevado puesto en la sociedad humana.

«No hay hombre grande para su ayuda de cámara», dijo Temístocles al ver que el esclavo que le lustraba las sandalias media diez y ocho centímetros más que él. Yo me he propuesto investigar la intimidad de los grandes hombres y de las grandes mujeres que poseemos en este benditísimo país. Estoy harto de verlos asomar a las entrevistas con un aspecto solemne y diciendo todo lo contrario de lo que sienten y de lo que hacen. Sé que me dará muchos disgustos este fisgoneo — como si levantara la tapa de los pucheros ajenos y metiese la nariz a oler lo que borbullea en la olla —; pero estoy dispuesto a sacrificarme.

He hecho amistad con el ayuda de cámara de D. Alejandro Lerroux. Me parece que se trata de un gran personaje y de un servidor íntimo inapreciable para mis fines.

— ¿Se levanta temprano D. Alejandro? — le he preguntado.

— Acostumbra a decir que se pasa las noches en vigilia y que riega los rosales de su jardín apenas amanecer; pero no lo crea usted. Duerme cuando menos diez horas, y le gusta mucho estar despierto, arrebujado bajo el edredón y mirando con gran insistencia el artesonado de la alcoba. En cuanto a los rosales, los riega el jardinero.

— ¿Tiene manías?  
— ¿Quién no las tiene? Pero son de las más inofensivas. Por ejemplo, desde que se disuelve el Parlamento hasta que vuelve a reunirse, le gusta ponerse el calcetín izquierdo del revés. Habla medianamente de los correligionarios. Y tiene muy ensayada a la servidumbre para que le llame «excelencia» cuando llegue la hora de las izquierdas.  
— ¿Propinea?  
— Siempre en calderilla.  
— ¿Cuál es su pose íntima?  
— En verano, un pijama color de rosa, y en invierno, uno de paño con entorchados. Cuando yo quiero un favor de

él, hago como que me equivoco y le llamo «señor presidente». Es una cosa que le tambalea las gafas. También le gusta mucho que le llamen «jurisconsulto». Ha hecho construir un pabellón para instalar tratados de Derecho a porrillo. Se desespera mucho porque no tiene gran clientela. Y ha enciñado a una doncella y a un *chauffeur* para promover un pleito y encargarse él de la defensa de los dos. Afirma que es una gran torpeza emplear dos abogados en una causa, uno para defender y otro para acusar, cuando uno solo puede hacer las dos cosas.

— ¿Cree en la República?

— En la casa hay varios cuadros con alegorías de esta excelente matrona.

— Íntimamente, ¿qué ambición es la suya?

— Ser duque y grande de España. Guarda todos los recortes de los periódicos que hablan de las fiestas de la grandeza, y babea releýendolos. Dice que el hábito de los caballeros de Calatrava lo llevaría él como nadie. Tiene uno que se pone algunos días que no recibe. Esos días engorda de tres kilos y medio a cuatro; se pesa a media tarde, y no falla. Ahora no se pone el hábito porque quiere adelgazar.

— ¿Adora la línea?

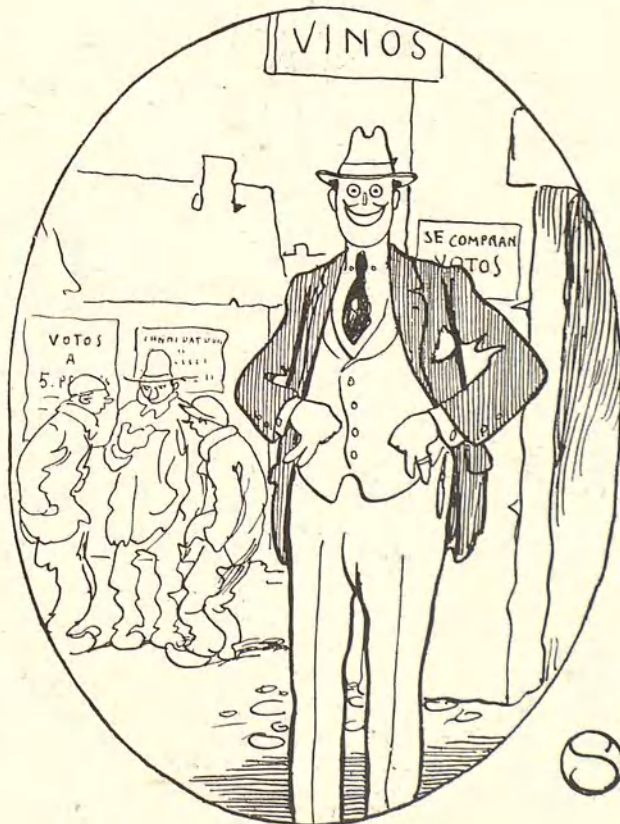
— Sí, la línea recta. Odia las curvas. Está muy contrariado con el volumen del abdomen.

— Ahora se agitará mucho preparando la campaña electoral, ¿no?

— Se agita por las mañanas haciendo gimnasia. En cuanto a sus estudios, da preferencia a la química. Dice que es un fracaso del progreso humano la carencia de un buen tinte para el pelo. Usa bigotera.

— Acaso esté sometido a un régimen alimenticio.

— A base de entrecot y langosta.



Dib. SILENO. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





Dib. URIBE. — Madrid.

— Gastas un horror en vestidos. Eres muy poco económica.  
— ¿Poco económica? Pues, ya ves, el traje de novia lo tengo guardado por si me sirve para otra vez...

— ¿Ronca?  
— Muchísimo. Y padece pesadillas. Mucha veces, en sueños, se mete con don Melquiades. Otras dice a grandes voces: «¡Hay que hacer otro programal! ¡Hay que hacer otro programal!» Y ya ve usted, tiene cinco en la caja de caudales. No sé para qué quiere tantos programas. Un día tuvo un gran disgusto porque se equivocó y le dió a un periodista uno en que se pedía sangre y fuego en Marruecos, cuando pensaba decir que lo mejor era quedarse en Málaga. Pero lo arregló en seguida, con una rectificación, afirmando que el periodista había enloquecido. Y entonces comenzó la campaña de las responsabilidades. Es muy listo...

El ayuda de cámara se quedó meditando unos instantes. Salió de su ensimismamiento para decirme:

— ¡Ah! Le gusta mucho el arroz con leche.

José VENEGAS

## QUISICOSAS

### I

#### Se comprende.

— Dime, amigo Timoteo, ¿por qué prefiere el tranvía de Fuencarral tu Sofía, aunque da en él un rodeo?

— Si te fijas, lo deduces de su fervor celestial. Va, porque el de Fuencarral es el que tiene más cruces.

### II

#### Casero «bien».

Es tan escrupuloso don Pedro Sarto, que en su *hotel* de la calle de las Hileras va a poner al vecino del piso cuarto contador para el agua de las goteras.

Ayuntamiento de Madrid

### III

#### Aviso oportuno.

En el tranvía hay clavado un cartelito interior que dice que «está vedado hablar con el conductor».

Pues bien, señores: monté en un eléctrico anoche, y de esta manera hablé al que dirigía el coche:

— Conductor: con su licencia le diré que, aquí fijada, he leído una advertencia que encuentro muy acertada.

Por tanto, a decirle vengo que al punto la cumpliré; porque, la verdad, no tengo nada que hablar con usted.

### IV

#### Máter impacientísima.

— Niña, no más reja; date ya al reposo.

— Madre, es que mi Pepe, que por mí es dichoso, sigue aún en la calle, sin temer la escarcha.  
¿No ves qué gallardo? ¿No ves qué marchoso?

— Hija, muy marchoso...; ¡pero no se marcha!...

### V

#### Conchinería.

La pupilera Concha, mujer de kilos, tuvo tantos amantes como pupilos, y hoy que ya no los quiere, dice Granados que la casa está llena de desconchados.

### VI

#### ¡Bien dicho!

Decía ayer doña Pura, respecto de su hija Clara, cuya afición a los cines va siendo ya exagerada:

— ¡Usted no sabe las perras que mi hija en los cines gasta! ¡De poco tiempo a esta parte se ha vuelto más cineraria!...

### VII

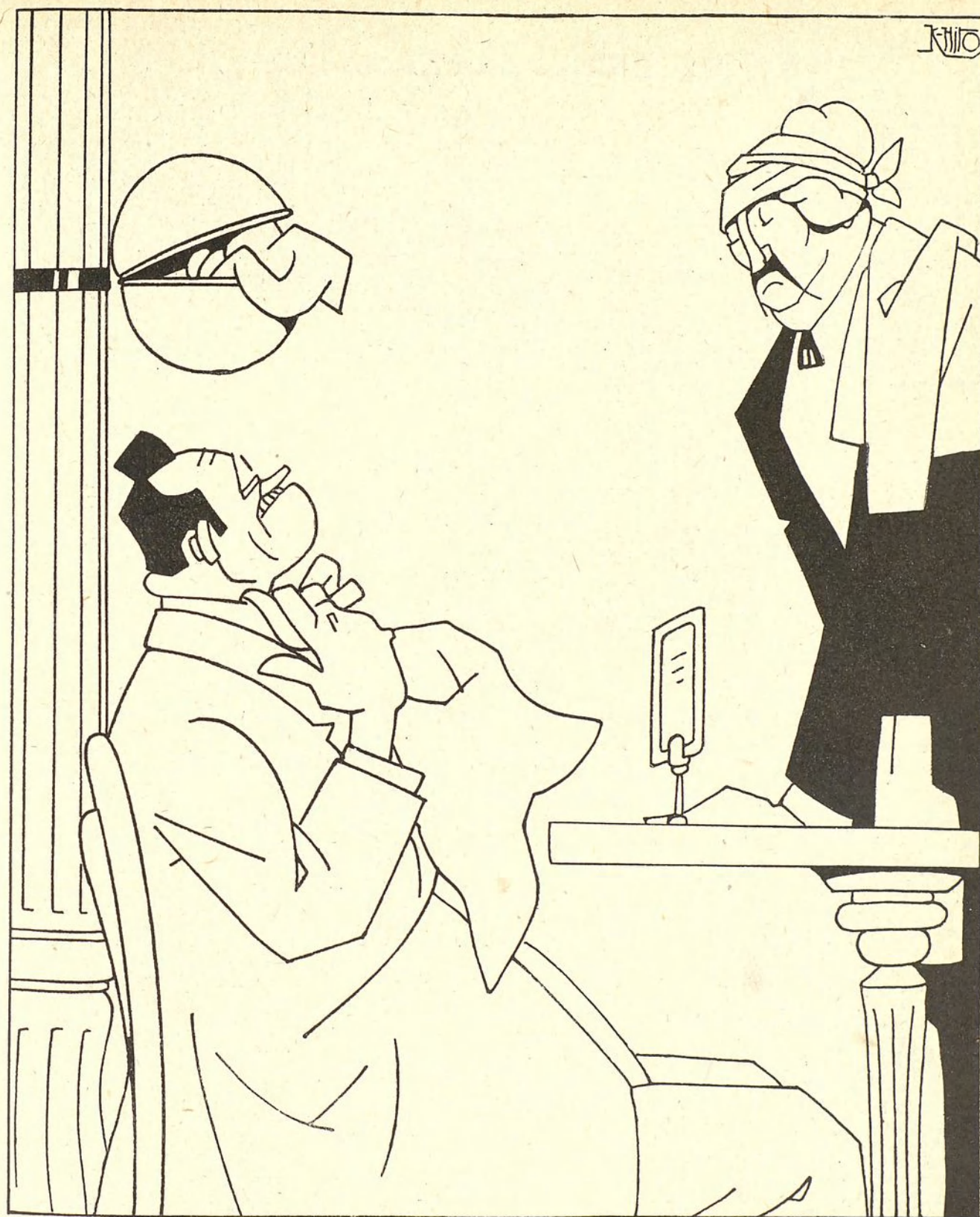
#### Un caso y un queso.

Aquí, lector pío y caro, hoy mi extrañeza declaro (como es natural y lógico) ante un caso patológico algo raro,

y es que ayer (y esto no es grilla) comió un queso en la Bombilla con tantos ojos, Sarmiento, que hoy tiene el pobre un asiento ¡de rejilla!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA





K-HITO

- ¿Qué te pasa, Pedro?
- Pues nada. Que un señor se indignó conmigo, porque el bisté que le serví estaba duro.
- Bueno; pero ¿es que te tiró el plato a la cabeza?
- No, no. Es que me tiró el bisté.

Dib. K-HITO. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



## EL DEBER ANTE TODO



1. — EL GUARDIA. — *Te voy a convidar, Manolo. Hoy es mi fiesta onomástica.*



2. — ... y quiero que lo disfrutes tú como yo.



3. — *Vamos a tomarnos un frasco grande. Yo, como comprenderás, no debo sentarme.*



4. — *¡Un día es un día!...*



5. — *¡Otro frasco, chico!... Hay que disfrutar, Manolo.*



6. — ...

## RELATOS MARAVILLOSOS

(TRADUCIDOS DEL NORTEAMERICANO)

## ¡ESPECTROS!

Miss Eva Hill era una bellísima joven yanqui en estado de merecer... cualquier cosa. Habitaba en Bloomfield (provincia de Nueva York, partido judicial de ídem) con sus padres, una tía, una perra de aguas y un loro tartamudo, que hacían un total de cinco animales perfectamente domesticados, que adoraban a Eva como Adán no pensó nunca en adorarla, es decir, con amor desinteresado y puro.

La muchacha se lo merecía todo, tanto por su belleza, capaz de competir con la de Leocadia Alba, como por su juventud, muy superior a la de Loreto Prado, como por su talento, que sólo podía compararse con el de Romanones.

Al decir que era guapa, he debido añadir que era un sí es no es (¡que sí es!) coqueta, y que tenía más novios que ha tenido *Chelito* en esta vida, ¡¡que ya es tener, vive Dios!!

En Bloomfield fueron famosas sus relaciones con un notario, con un cervecero y con un distinguido *sportsman*, a cuyos tres apreciables sujetos dió palabra de casarse con ellos, sin que hasta la

fecha haya cumplido con estos compromisos.

Tuvo también un novio cartero, que, según dijo su familia, iba con los papeles debajo del brazo (en España los carteros los llevan en la mano, como ustedes saben), y al susodicho cartero le dió igualmente palabra de aceptarle por esposo. No obstante, a los cuatro días de este convenio hubo en Bloomfield un formidable ciclón, y como las palabras se las lleva el viento, calculen ustedes lo que haría aquel huracán con la palabra que miss Eva dió a su adorador.

Pero, en fin, todo llega en este mundo, y llegó el momento en que miss Eva Hill no tuvo más remedio que casarse. Su último pretendiente era campeón de boxeo y además un ilustre portero de *foot-ball*, y dió a entender a Eva que si le daba calabazas, el puñetazo sería de campeonato y la patada de partido sensacional. Este argumento y explicación decidió a Eva, y la boda se celebró al mes y medio.

Miss Eva fué feliz en su nuevo estado, y más feliz todavía cuando se dió cuenta de que su esposo era un *primo* en la más amplia acepción de la pala-

bra. No entraré en pormenores; pero haré constar que se dedicó a engañar a su marido con una perseverancia, con una frecuencia y con una contumacia aterradoras. El notario, el cervecero, el cartero, el *sportsman* y otros fueron espléndidamente recompensados por Eva, en gracia a sus pasados desengaños. El alcalde de Bloomfield pidió también audiencia y la obtuvo. Un pastor protestante se dice igualmente que anduvo en el ajo, hasta tal extremo, que se puso enfermo y no volvió a protestar más; y, en resumen, malas lenguas propalaron que el ex Presidente Wilson y Eva fueron algo más que amigos en un viaje que ella hizo a Washington. Esto último sólo a título de rumor lo recogemos, con las reservas consiguientes y sin responder de su autenticidad.

De todos estos desafueros no supo ni palabra el confiado esposo, que cada vez adoraba más a la falsa Eva, y que donde le querían oír se hacía lenguas de su fidelidad y de lo dichoso que era con el amor que su mujer le profesaba.

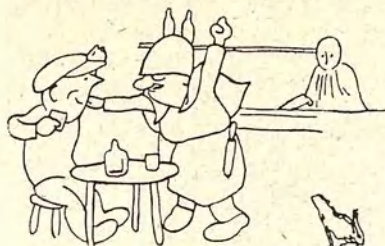
Pero un día...

¡Un día tuvo Eva que vestir las negras tocas de la viudez!

Su esposo contrajo un cólico absoluto y completamente miserere, y falleció de resultas del susodicho dolor de tripas sin decir ni pío.



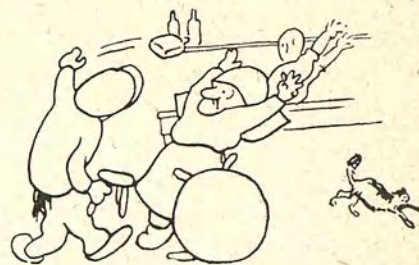
Texto y monos de Pérez Muñoz.— Madrid.



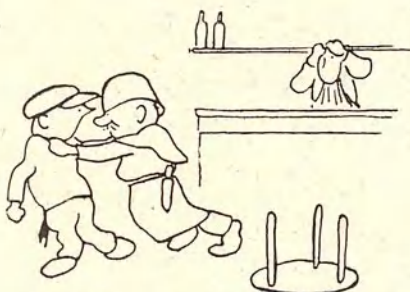
7. — MANOLO. — *Ahora soy yo quien te invita. ¡Chico, venga el tercerol!*



8. — EL CHICO. — *¿Otro?... MANOLO. — ¡Otro, sí! ¡Otro!!... Y tú no tienes que preguntar na... ¿O es que te parece que uno no sabe beber?*



9. — *¿Que te has creído, tú?... ¡Maldita sea la...! ¡Te voy a mascar la nuez!... ¡¡Tomall!*



10. — EL GUARDIA. — *Estás escandalizando, Manolo, y mi deber es evitarlo. Lo siento; pero...*



11. — *... tengo que llevarte a la comi... ¡El deber ante todo!*



12. — *Y dispensa, Manolo. Una quincena se pasa como na...*

Eva, tardíamente arrepentida, lloró sobre el cadáver de su marido y juró no engañarle más.

El entierro salió barato, pues el suegro de Eva era funerario, y aprovechó unas existencias pasadas de moda que tenía en el establecimiento y le hizo un sepelio bastante decentito.

Hizo más el suegro. Apiadado de la triste situación económica en que su nuera quedaba, se la llevó a su casa y le dió de comer, cama y ropa limpia, además de la seguridad de tener también el entierro pagado cuando se la ocurriese estirar la pierna.

Pero Eva, a los cuatro días de vivir entre ataúdes, coronas y cruces de mármol, empezó a sentir ciertas supersticiones que no había sentido jamás. Al llegar la noche temblaba ante la idea de que su esposo se le apareciese como fantasma vengador para reprocharla sus traiciones y ponerla verde por las juergas que había corrido sin él saberlo ni darle su permiso.

— ¡Si él hubiese sabido que yo le engañaba, estaría más tranquila! — pensaba Eva con pavor creciente —. ¡Pero el haberse enterado, como se habrá enterado al subir al cielo, me hace temer que su espectro me reproche mi indigna conducta el día menos pensado!

Y Eva enflaquecía y perdía el humor

con tan siniestros pensamientos. Acabó por no comer... más que cuando tenía gana, y hasta dejó de peinarse por las mañanas. ¡Una verdadera penal!

\*\*\*

Son las doce y tres cuartos de la noche...

Por lo menos, un reloj da las doce y tres cuartos, y no queremos llevarle la contraria.

Eva se revuelve sobre su colchón, con espantosa intranquilidad...

Desde que está viuda duerme siempre sola (¡cómo cambian los tiempos!), y la soledad acrecienta sus terrores...

No se oye un ruido... La sombra es densísima... La oscuridad completa... (¡Para mayor dolor, se ha fundido la bombilla eléctrica!)

Después de un cuarto de hora, el reloj da la una (¡naturalmente!)

Al extinguirse el eco de la campanada se destaca de pronto una blanca sombra en el seno de las tinieblas... Eva, horrorizada, da un grito revolucionario...

La sombra avanza... Eva nota que una mano helada se posa sobre sus cabellos... Se siente cogida y se asusta más que *Chicuelo* cuando no está cogido todavía...

La sombra habla... ¡Es el esposo de Eva, no cabe duda!... Su voz tiene un acento lúgubre, además de tener un acento norteamericano que no deja lugar a confusiones.

— ¡¡Es él!! — dice Eva con voz más lúgubre y con acento todavía más norteamericano que su difunto esposo —. ¿Eres tú, verdad?...

— ¡Soy yo, sí! — exclama el espectro —. ¡Yo, que sólo vengo a decirte una cosa, miserable!...

— ¿Qué me vas a decir, Dios mío?

— ¡¡Que si te creías que me engañabas, te has llevado un chasco muy grande!... ¡¡Lo sabía todo, absolutamente todo...! y tú, en cambio, has sido tan imbécil y tan idiota que no sabías que yo lo sabía!... ¡¡Ahora ya sabes que lo sabía, y así no presumirás de habérmela dado con queso!...!

Y el espectro lanza una carcajada rigurosamente *histerica* y se vuelve a su domicilio, cuyas señas tiene la crueldad de no dar Eva ni por cumplimiento.

Eva empieza a agonizar, efecto del susto... Canta un gallo... Dan las dos...

Y no pasa más, aunque me parece que lo que ha pasado es bastante.

ERNESTO POLO

(Se continuará cuando se pueda.)



# DESDE PARÍS PROGRAMAS

## SANTAOLARIA, EL BUEN ESPAÑOL

Se oyen pasos en la escalera, y a poco aparece en el corredor D. Francisco de Goya y Lucientes, todavía muy joven, pero con el paletó y la garrota de sus últimos años. Trae, apretándola contra el pecho, una maceta con una verdura húmeda y filamentosas. Apenas surgió al fondo del pasillo, presentido sin duda por el gato que con él comparte la vivienda, principiaron a oírse maullidos detrás de la puerta de uno de los estudios de aquella colmena artística de Montparnasse.

Yo había ido a visitar a un camarada, no encontrándolo, y teniendo que resignarme a prender una tarjeta en la cacerola con leche que *madame la concierge* depositó en el suelo, para que, al retirarse, la encuentre el vecino, ausente a la sazón.

Las cosas se complican con la llegada del personaje a que me he referido antes. Anochece, y una bombilla solitaria en el aire, como un astro que se ha ahorcado, no disipa las tinieblas. En el ambiente propicio a las fantasías, estoy por creer que es, en efecto, Goya el recién llegado.

Y éste lázame su mirada que pincha, vuelve a mirarme, se detiene y, por fin, exclama:

— *Pardon, monsieur... ¿No es usted español, valenciano?*

— Sí, señor.

— ¿Y no se llama usted García Sanchiz?

— En efecto...

La cara, hasta entonces áspera, de mi interlocutor se ilumina con una amplia sonrisa.

— *Che, ¿no t'an recordes?*

Resulta ser el pintor Vicente Santaolaría, mi compañero de la niñez, y del que yo había oído hablar al gran Anglada, que copió las manos de mi paisano en un guitarrista de su célebre lienzo de la caravana gitana, entre unos chopos estremecidos.

Nos abrazamos, con grave peligro para el tiesto, que se ha vengado manchándonos con su moho.

— No te vayas... — dice sacando una llave del bolsillo —. Entra y charlaremos...

El felino que reclamaba a su dueño, y que ya se roza contra sus pantalones, es enorme y negro, lustroso, magnífico, con dos soberbias gotas de azufre por ojos. A su runruneo contesta el amo llamán-

dole *Pipo, Pipo querido, Pipo entrañable*.

Señalándome, hace Santaolaría mi presentación:

— Aquí tienes al amigo que me llevó por primera vez al Museo del Prado... Acércate... Es buena persona...

Y agrega:

— Toma... Ya ves que te traigo tu medicina... Supongo que no vas a hacerme rabiar como un chico mal criado...

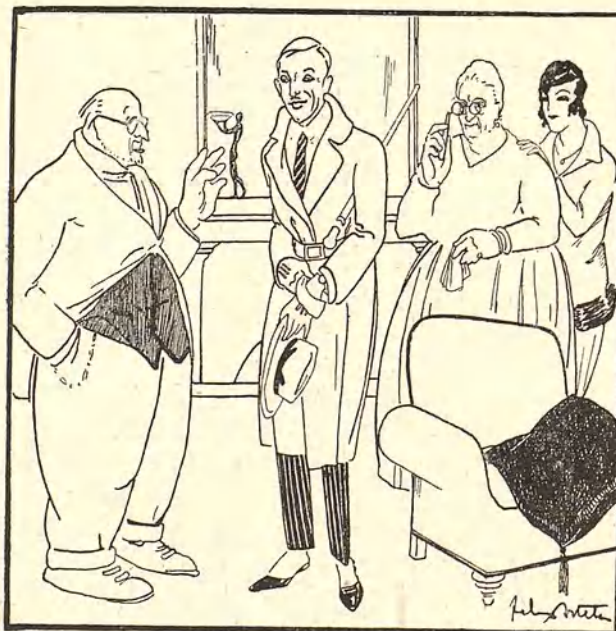
Acto seguido coloca la planta en un rincón, y el minino, después de husmearla, comienza a comer la hierba de agujas.

Un instante contempla el artista a la fierrecilla, casi eternecido. Y lanza unas pocas palabras reveladoras:

— Está malo, y con eso se purgará... Lo quiero mucho... No tengo otra compañía...

Por el inmenso ventanal del muro fronterizo penetra la última claridad crepuscular, ya tan exigua, que desde el recibimiento semeja el *atelier*, ancho, alto y profundo, una cueva colosal con brumosa luz de luna. Se siente el vacío, y flota el olor de los colores al óleo.

Santaolaría enciende una luz. Aquí y allá saltan reflejos de las pinturas y los marcos, y descubro a mis pies una solemne escalinata de madera, oscura, con su baranda de balaústres, que conduce al estudio, hondo como una sima.



Dib. ARTETA.

— No vaya usted a creer que, al pedir la mano de su hija, vengo por el interés...

— ¡Claro que no!... Ya sé que viene usted por el capital...

— Bajemos — invítame — por esta escalera, digna de un divo...

Vislumbro al paso una hornacina, con una cama, y bajo un segundo dosel, un diván oriental, y en su cabecera, un mueblecito con libros. Nos sentamos ante un caballete donde hay un cuadro vuelto del revés, y rodeados de apuntes y dibujos, y algunas telas antiguas, damascos. Una guitarra descansa en la clásica y gigantesca estufa, ahora sin fuego.

— ¡Cuánto tiempo que no nos habíamos visto!... Ni a ti ni a nadie de allá... De cuando en cuando, por los periódicos, sé algo de vosotros... Valencia, Madrid, ¿continúan lo mismo, verdad?... Cuando sea rico me retiraré a España, en una casita de Denia...

Habla mi amigo con una vaguedad soñadora, como se deshace el humo de nuestros cigarros. Está envejecido. Casi calvo, pálido su frontal, de una rotunda convexidad, y desgredada y flecosa su melena en el occipucio. Realmente, se parece a Goya, sobre todo en la boca y la mirada, y presumo que ayuda a la semejanza con sus ropas, llevando la pueril falsificación al extremo de no arrugar su sombrero, y encajárselo hasta las orejas, de manera que hace pensar en aquel chisterón legendario... Pose excusable, pues significa veneración al maestro aragonés...

— Me dijo Anglada que viajabas constantemente...

— Eso te dijo?... No te engañó... He recorrido varios países, y aprendí sus lenguas... Es el instinto heredado de mi familia, compuesta siempre de marinos... Yo nací en el Grao, como sabes... Me emborracha la idea de conocer mundo... Por cierto que, fatalmente, a los tres meses he de levar anclas y volverme a mi Montparnasse... Buscando, buscando, di con la causa de ese fenómeno... También la herencia de mis abuelos, que no se detenían en cada sitio más de los tres meses necesarios para la carga y descarga de su bergantín... Tenía razón Blasco Ibáñez: los muertos mandan...

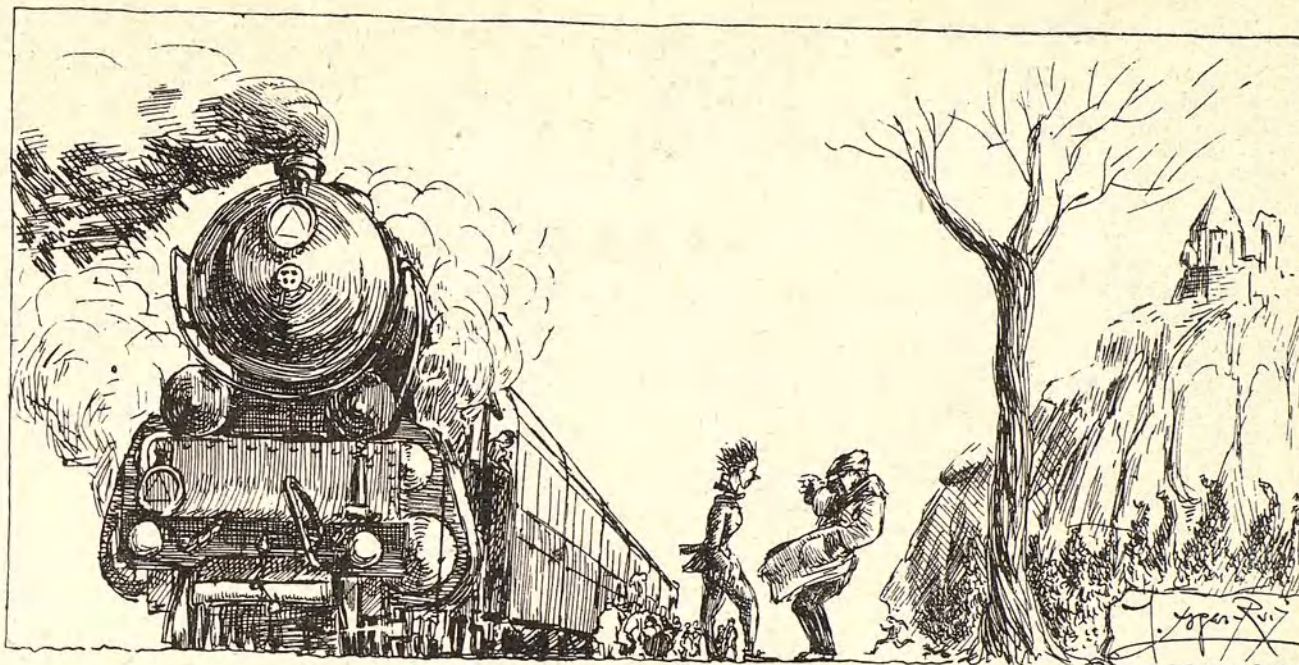
En una mesita halláanse abiertos unos mapas geográficos. Refiriéndose a ellos, confíes mi amigo:

— Sé más geografía que nadie... Es mi vicio...

Añade al cabo de un silencio:

— ¿Qué quieres?... Estoy solo... No me he casado... Me fatigan las tertulias de café... Algunas noches voy a La Ro-





UNA PARADA EN EL CAMINO

Dib. LÓPEZ RUIZ. — Huelva.

- Es la suegra de Puche, que se ha caído del tren.
- ¡Qué desgracia!... ¡Pobre señora!...
- Ha resultado ílesa.
- ¡Qué desgracia!... ¡Pobre Puchel!...

... donde con unos griegos... Odio la vida de sociedad... Me parecen ridículas las pretendidas revoluciones artísticas de mis contemporáneos... De mis cofrades, la mayoría se ha muerto, y otros abandonaron la pintura... Es muy difícil vivir... Una vez me presenté en vuestra tierra, y no me recordaban... Gracias — dice sonriendo al divisar al gato, que descende con majestad los teatrales peldaños —, gracias que *Pipo* y yo nos entendemos a maravilla... Veremos cuál de los dos entienda al otro...

De pronto se decide por la suprema confidencia:

— Voy a enseñarte mi novia.

El lienzo que ofrecía su reverso en el caballete, revela la imagen de una dama misteriosa y sutil, fina, retorcida en un arabesco gentilísimo, enjuto el talle, los aéreos brazos rematados en unos dedos nerviosos, heráldicas garras enguantadas con lirios. Viste un ceñido traje de velludo morado, nazareno. Lleva una mantilla blanca, que transparente el incendio de la tarde estival y arrollada al cuello. Esgrime un abanico. Caminaba por un sendero de la montaña, y se ha vuelto en un escorzo tan inestable como elegante, enseñando su faz estrecha y afilada, ambarina, cobriza, que invaden los densos rizados negros, con unas flores rojas, y en la que los prietos labios afirman la excitante crueldad de sus ojos

de cabra bajo las cejas perfectas. Al fondo, después de la atmósfera vibrante de fuego, una serranía blancosonrosada, con picos románticos, y en su base, un caserío claro, voluptuoso de sol, circundado de arboledas frescas, reflexivo con sus cipreses y lánguido con sus palmeras doradas.

En el mediterráneo paisaje, helénico y moro, la dama es como uno de esos frutos de secano, con una gota única de jugo en la pulpa aromática. Fémica inolvidable, que bien puede ocasionar dramas como Salomé en el anónimo de un pueblo aristocrático, aunque de rústicos...

— Mi novia, ahí la tienes... Es mi novia... Han llegado a ofrecirme treinta mil francos... No la venderé nunca... Se llama... No, eso no te lo digo; es mi secreto...

\*\*\*

Cuando más tarde torné a pasar por la puerta de Santaolara, saliendo de la visita que por fin pude hacer a mi camarada antes ausente, oí el murmullo de una guitarra. Sin duda, el pintor daba una serenata a la dama de la Sierra...

Y ya conocéis a un español más novelesco que los rusos. A un verdadero español.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ  
Ayuntamiento de Madrid

## GUÍA DEL FORASTERO

Acercándose las fiestas de San Isidro, patrón de Madrid (y santo preferido por todas las patronas de ídem), celebrándose la Feria del Automóvil en el Palacio de Hielo, y siendo innumerables los extranjeros y los nacionales que nos están visitando y que tienen intención de visitarnos, hemos creído mucho más oportuno que los discursos de La Cierva, elaborar una pequeña guía para que los amables forasteros mencionados puedan darse cuenta de los sitios dignos de visitarse y admirarse que tiene la villa del oso. En esta guía encontrarán datos preciosos y datos bastante bonitos sobre los distintos edificios, museos, calles y plazas, establecimientos docentes e *indocentes*, lugares de esparcimiento, etc., etc., que estimamos recomendables y que desde luego les recomendamos.

Son los siguientes:

**Ministerio de la Gobernación.** — Edificio de piedra dura que data de la época de los visigodos, y donde hay constantemente un ministro encargado de decirle al país cosas que no son verdad. En prueba de esto, todos los días a las doce sueltan una *bola*. ¡El que se la crea, allá él!

**Iglesia de Santa Cruz.** — Funciones religiosas todos los días de ocho a una.



Entrada gratis para ver todas las funciones.

Hay sillas y bancos para el público. Por la silla se debe abonar diez o quince céntimos. El que no tenga dinero, le aconsejamos que se vaya al banco.

**Ateneo.** — Sitio donde se reparten bofetadas por un quitame allá esas pajas o por un quitame esa Junta directiva que quiero yo poner otra.

**Metropolitano de Madrid.** — Alcantarilla alumbrada con bombillas de cinco bujías, por donde corre un ferrocarril enano de media en media hora. Va bastante de prisa, por lo cual, a veces, se puede ganar el tiempo que se ha perdido esperándole en la estación.

Las señoritas que pican los billetes son todas muy modestas. Digo esto porque no pican muy alto, sino que, al contrario, pican muy *bajo*. (En la mismísima boca del túnel, como ustedes saben.)

**Biblioteca Nacional.** — Centro de cultura en donde pueden ustedes pedir un libro cuya lectura les interese, en la completa seguridad de que no se lo darán.

**Cementerio de la Almudena.** — Único sitio de Madrid en donde hay pisos desalquilados.

**Viaducto.** — Lugar donde pueden ustedes hacer el contrato de inquilinato para mudarse a uno de los pisos acabados de mencionar.

**Calle de Sevilla.** — Vía por la que no pueden pasar las señoras guapas a última hora de la tarde, de no ir revestidas con una cota de malla y acompañadas de una batería de montaña y de una escuadrilla de aeroplanos.

**Fábrica de Tabacos.** — El mayor foco de infección que tenemos en la corte.

**Museo de Pinturas.** — Monumento en un acto y varios cuadros.

**Banco Alemán.** — Aquí no hay cuadros, pero hay marcos.

**Teatro Real.** — Coliseo donde se cantan las óperas y alguna que otra jota aragonesa. El edificio es hermoso, aunque algo polvoriento y estropeado. En su interior hay maravillosos dorados, espléndidos damascos, refulgentes globos de luz y magníficas arañas, chinches, correderas, ratones, etc.

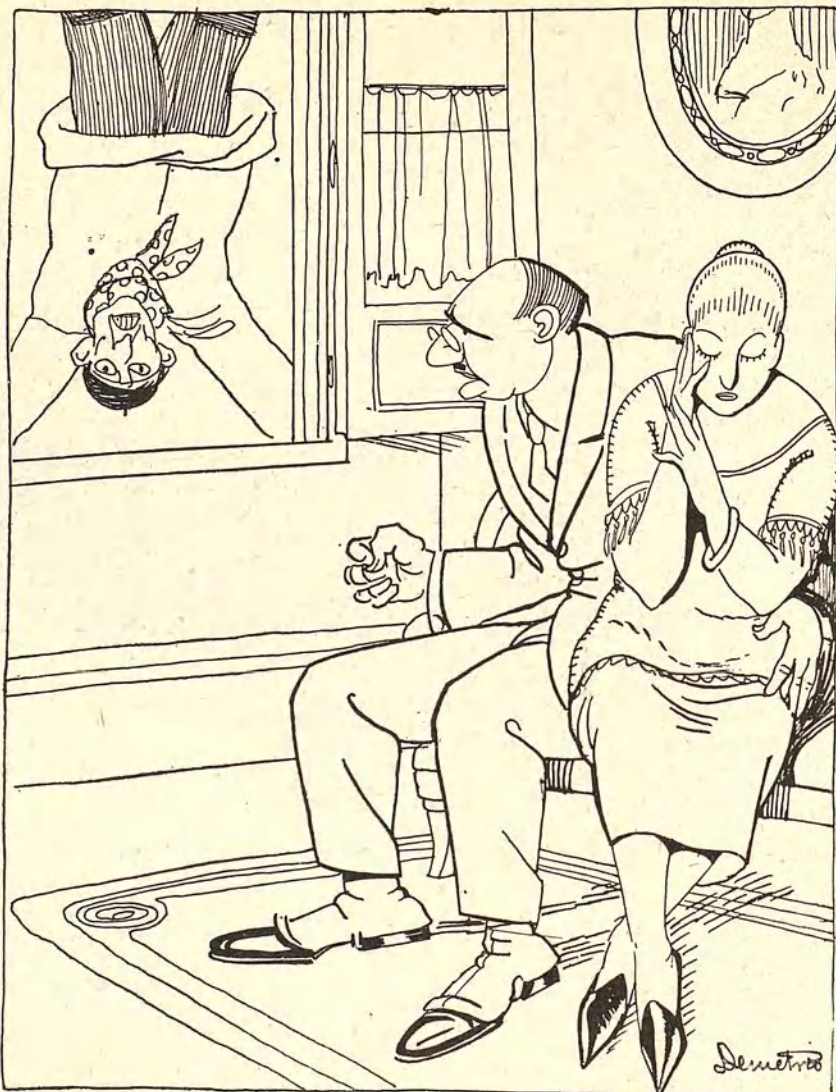
**Jardín Botánico.** — Sitio donde todos los árboles gastan tarjeta.

**Academia de la Lengua.** — Reunión de señores que, aunque tienen por lema limpiar, fijar y dar esplendor al idioma, están haciendo lo contrario, es decir, que nos están poniendo la lengua sucia.

**Panteón de hombres ilustres.** — Lugar donde será completamente inútil buscar a Muñoz Seca, aunque pasen cien años.

Yo no estaré tampoco, de forma que les ruego que no se molesten en ir por allí para orarme, aunque de todos modos se lo agradezco mucho.

NÉSTOR O. LOPE



Dib. DEMETRIO. — Madrid.

EL NOVIO. — ¡Imbécil!... ¡Vaya usted a mirar a su casa!...

## LA LUCHA POR EL PISO

— ¡Portera, portera!...  
— Mande usted, señor.  
— Júreme, ante todo, que no me va a engañar.  
— ¿Si me caso con usted?  
— ¡No es eso!... Que no me va a negar la verdad, porque sería para mí dolorosísimo.  
— Pues... usted dirá.  
— Aquí tienen ustedes un piso.  
— ¿Aquí?... ¡Como no sea el de las botas, y para eso ya está necesitando medias suelas!  
— No lo tire por el camino de la chirigota, que mi situación es aflictiva y desesperada. Necesito un cuarto.

— ¿Por qué no se lo dice usted al conde de Romanones, que tiene muchas casas?  
— Porque se lo cuento a usted, que posee un corazón generoso, magnánimo y compasivo.  
— Eso del corazón, pa el mínino; aquí no hay desalquilao más que el apetito.  
— ¿Quién es el casero?  
— Un perito.  
— ¿Agricultor? ¿Mecánico?  
— No, señor; perito en lo de hacer lo que le dé la real gana. Como ha sido del Ayuntamiento...  
— Se compadecerá de mí.  
— Según lo que le pida.

Ayuntamiento de Madrid



— Vivir en su casa.  
— Puede que le ponga a usted una camita en el pasillo.  
— No, rediez, que necesito todo el piso para mí, que tengo familia.  
— ¡Qué primol...! ¿Pa qué tiene usted eso?...  
— No lo he podido evitar. Un día entré a tomar un helado en Pombo, y allí caí.  
— Estaría oscuro.  
— No; estaba claro. Estaba claro que yo era un predestinado para eso del matrimonio. En una mesa inmediata a la mía estaba una muchacha preciosa

frente a su señora madre, menos preciosa, y un barquillo relleno. Yo pedí otro.  
— ¿Relleno también?  
— Sí; relleno de ilusiones, porque las miradas de aquella muchacha se clavaban en mí, como si fuesen alfileres.  
— ¡Qué bonitol...! Se ve que le saca usted punta a todo.  
— ¿Por qué?  
— Por los alfileres. ¿Quiere usted una cosa que tenga más punta que un alfiler?  
— Portera, usted es de Arniches.  
— No, señor; soy de Sacedón, provincia de Guadalajara.  
— Pues bien, distinguida sacedonesa:

aquella muchacha que tomaba el barquillo me dijo que sí.

— ¿Que sí lo tomaba? ¡Cómo lo iba a negar, si lo estaba usted viendo!

— Que sí me quería.

— ¡Caray, qué rápida era la joven refrescante!

— Fué al cabo de algún tiempo, y la madre me aceptó, y hemos decidido casarnos.

— Lo que me estaba figurando: que hizo usted el Charlot al entrar en Pombo.

— Pero ¿cómo me caso yo sin un cuarto?

— Claro, van a pasar hambre.

— Sin un cuarto para habitarlo. ¡Portera, usted tendrá buen corazón; usted habrá sido, o lo será todavía, casada; usted habrá tomado alguna vez barquillo relleno; usted se va a compadecer de mí!

— Misté, señorito: si por mí fuera, ahora mismo tenía usted el piso, y le acompañaba a la Vicaría y gritaba. ¡Vivan los novios!, y hasta me subía en lo alto del ómnibus cuando fueran a la comida de boda a la Bombilla; porque usted tiene cara de ir a la Bombilla, pero no pue ser.

— Pues piso desalquilado hay.

— ¡Ay...!

— ¿Lo ve usted?

— Digo que ¡ay mi madre, y qué cosas tiene una que sufrir por haberse puesto así las circunstancias relativas al desalquiler, al alquiler y al traqueteo de las mudanzas! El casero me tiene prohibido que hable de eso.

— No la importe incurrir en las iras del propietario.

— ¡Rediez, que me puede despedir, y qué hago yo si me pone al fresco como a los botijos!

— No le importe, le repito. Yo atenderé a sus necesidades.

— ¿Me va usted a poner otro piso?

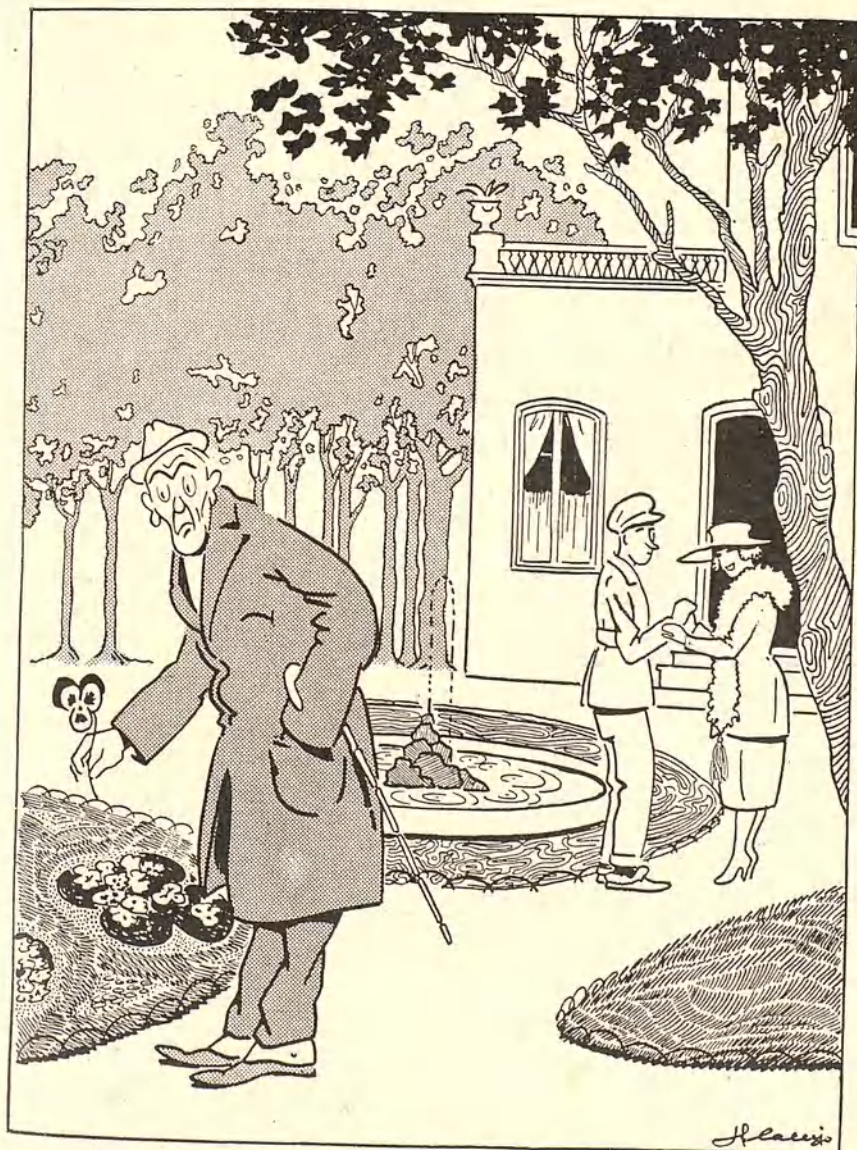
— No; pero por mi mediación obtendrá medios de ganarse la vida. ¿Quiere usted ingresar de segunda tiple en el Reina Victoria, o careciendo de aspiraciones artísticas, prefiere ir al *comptoir* de un establecimiento?

— ¿Irme adónde? El que se va a ir de aquí a hacer gárgaras con algodón en rama es usted. ¡No hay piso; el casero a compra una ametralladora para recibir a los pelmazos que vayan a hablarle de eso, y yo tengo un marido guardia capicúa que, como oiga que me está usted dando la jaqueca, le llevá a usted a la comil!

— No es para enfadarse, con lo simpática que es usted y con las doscientas pesetas de gratificación que pensaba yo darle...

— ¿Doscientas? Pero, hombre de Dios, es usted más pesao que una película. ¿Por qué no lo ha dicho al principio? ¡Ahora mismo va usted a ver el cuarto! ¡Es pintado para usted! ¡No faltaba más!

A. R. BONNAT



DE VISITA

Dib. CALLEJO. — Madrid.

EL AMO DE LA CASA. — ¿Y tú le calculas mucha vida aún a tu tío, Laurita?  
EL TÍO. — ¡Hombre, bonitos pensamientos tiene usted!...

Ayuntamiento de Madrid

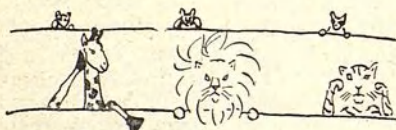


# LOS ANIMALES HARTOS DE SÍ MISMOS

## CUENTO INFANTIL



1. — Desde los tiempos de Adán los bichos son como son, y ya aburridos están de su configuración.



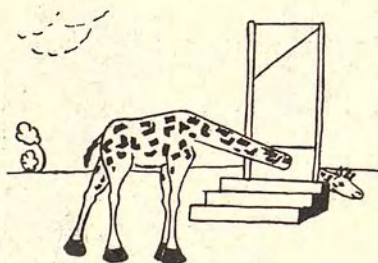
2. — Por eso en cierta asamblea acordaron, al efecto, varios planes, con idea de cambiar algo en su aspecto.



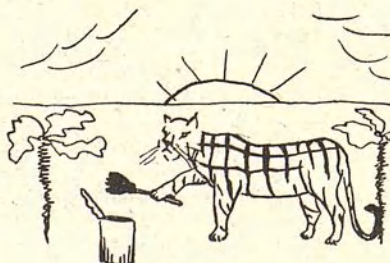
3. — Por eso este leopardo, harto de sus manchas anchas, entra a quitarse las manchas en un tinte del distrito.



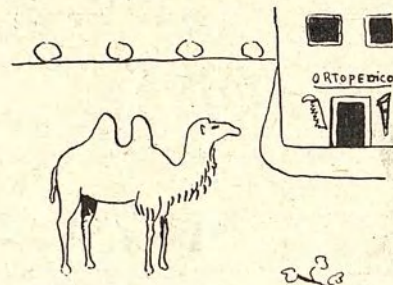
4. — Y a este fiero león, harto de melena, un día entra en la peluquería a que le dejen pelón.



5. — Y esta jirafa divina, harta de su cuello bello, va un día a la guillotina, con tal de verse sin cuello.



6. — Y el tigre, siempre rayado, harto ya de verticales, rayas se hace horizontales para ser cuadrulado.



7. — Y al ortopédico va, a aliviar su deformismo, el camello, que ya está jorobado de sí mismo.



8. — Toda la animal pandilla de este modo se transforma, excepto la pescadilla, que jamás cambia de forma.

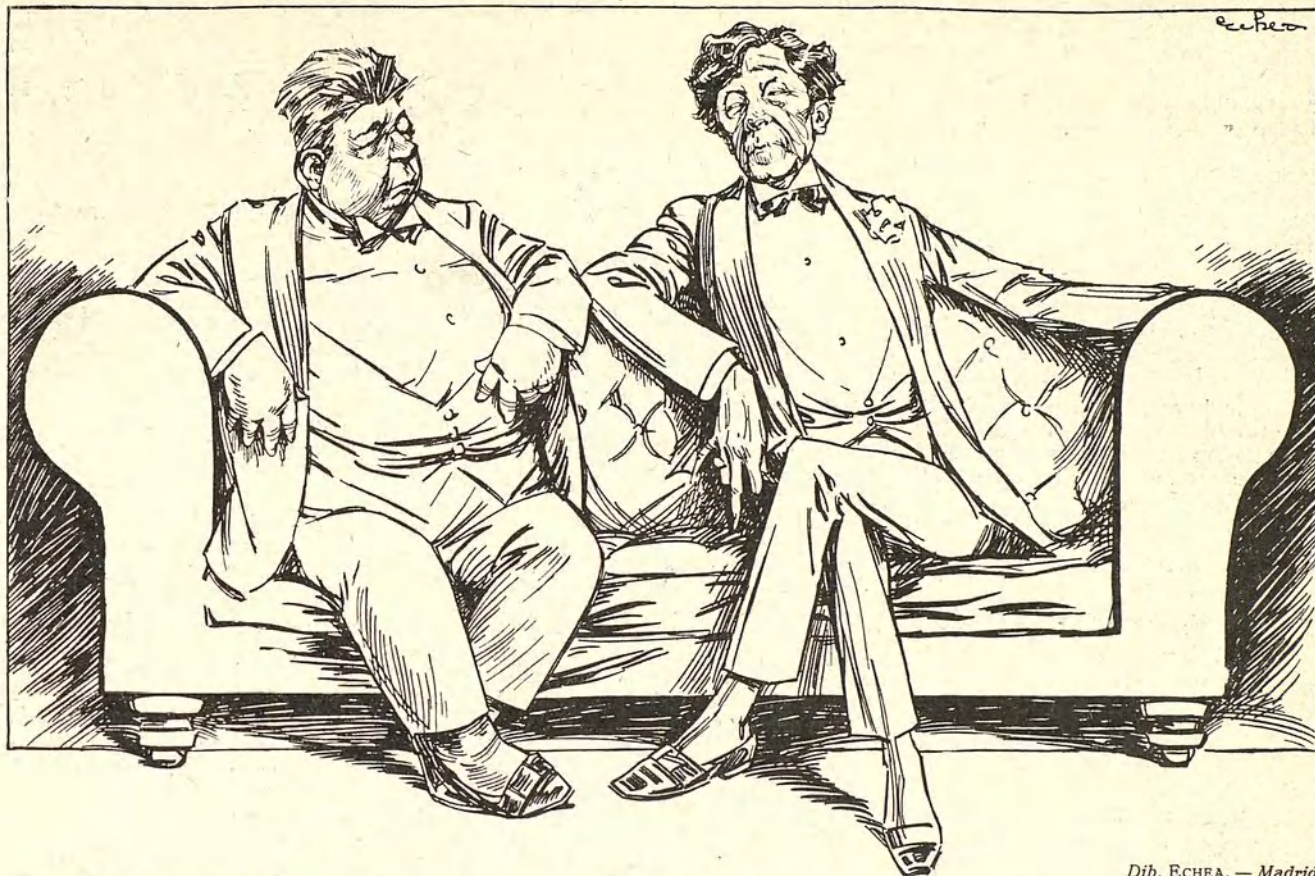


9. — Este pez, a quien no alabo, nació en épocas eternas mordiéndose el propio rabo..., y así sigue en las tabernas.

Dibujos de  
ALMITA TAPIA

Texto de  
LUIS DE TAPIA





— Estoy destrozado; he abusado mucho de los paraísos artificiales...  
 — Pues a mí me ha pasado lo contrario: son los paraísos los que han abusado de mí; he sido treinta años cantante.

Dib. ECHEA. — Madrid.

## LAS COSAS DE LOS TEATROS

### "EL MARCHAMO DE PARÍS"

Con motivo del estreno de una obra aplaudida en París y que en nuestra villa y corte no ha entusiasmado realmente, y con el de otras producciones dramáticas españolas, ya sancionadas allende el Pirineo y que se aguardan aquí con curiosidad, ha surgido en los periódicos el tema del *marchamo de París*. ¿Debemos admitir como artículo de fe cuanto en arte y literatura venga con el *visto bueno* de la intelectualidad francesa? ¿Lo someteremos a una determinada inspección de nuestros intelectuales? ¿Nos merecen garantías aquéllos? ¿Nos pondremos en guardia, solamente por el hecho de que fuera de nuestro país haya sido aprobada una cosa?

He aquí el tema a discutir que nos ofrecen los periódicos y del que nos ocupamos por su relación con asuntos de teatros. Pero nuestra intervención será brevísima, lo suficiente para hacer una pregunta: ¿Qué sucede con las películas — casi todas extranjeras — y con las comedias traducidas que se estrenan por los teatros? Unas gustan mucho, y

se aplauden, y el público sale satisfechísimo del espectáculo; otras, en cambio, por no tener ningún valor humano, ni interesar, ni tener gracia, son protestadas con violencia y tienen que ser retiradas del cartel. ¿No es eso? Pues he aquí nuestra opinión modestísima.

Llega un español, literato, dramaturgo, sainetero — lo que sea —, de París, y bien cargado de laureles: Francia le ha sido propicia; los periódicos quemaron toneladas de incienso en su honor; la *réclame* es algo parecido a lo que se hizo con *El señor de Pigmalión* y con *La dama alegre*... Adelante...

Nosotros permanecemos tranquilos, con el mismo criterio de benevolencia que si la obra, en vez de estrenarse en *L'Œuvre* o en *L'Atelier*, se hubiera hecho en la Latina de Madrid — *Coliseo del repollo*, según nos dijeron que le llaman los del barrio —, y a esperar el estreno.

¿Nos gusta?... Ovociones entusiásticas.

¿Nos aburre?... Indiferencia glacial y aun protestas sonoras.

Al *marchamo de París* nuestros más afectuosos recuerdos...

### EL TEMA DEL DESNUDO

Y ya que nos ocupamos de los teatros con relación a París, digamos algo, un poco, acerca de la última novedad. Los escritores de allí y hasta los académicos — fíjense que establezco diferencias entre los que emborronan cuartillas y los inmortales —, han dado en la moda de teorizar sobre el desnudo en el teatro. Unos piden que se evite el espectáculo de las mujeres desvestidas que aparecen en determinadas revistas; otros las defienden con calor. Nosotros queremos hablar algo de tan sugestivo tema: el desnudo femenino en el teatro.

Desde luego, y tomando un punto de vista económico, creemos que ninguna tiple saldría tan elegante, tan atractiva, tan bella y tan adorable como esas señoras desprovistas de ropa que aparecen en la revista *Cri-Cri*, representada a diario en el Reina Victoria. ¿Y cabe nada más barato? Ni gasas, ni sedas, ni tisúes, ni terciopelos, ni cosa que lo valga...

Simplemente una piel: la propia. Sonrosada, perfumada... y estupenda.

Un coro de ninfas *al natural*, por



poco que tuviesen que danzar y cantar, se repetiría infinidad de veces... Una ti-  
ple que ostentase la fantasía de un ves-  
tido del Paraíso, o aquel célebre traje  
romado cuya definición ya conocen us-  
tedes seguramente, sería en pocas horas  
conocidísima de todo Madrid y de las  
provincias limítrofes.

Con el desnudo cabe estudiar Anato-  
mía; con el desnudo, acostumbándose  
a tiempo, evitaríamos los resfriados que  
atacan a las artistas y que les obligan a  
suspender las representaciones... cuan-  
do no va gente. Con el desnudo en pers-  
pectiva, habría palos por comprar lo-  
calidades...

El desnudo es moral..., porque no en-  
gaña; es artístico, según hemos quedado  
hace años; es económico para las Em-  
presas; es productivo... y reproductivo.  
¿Qué vamos a opinar nosotros?

Pregunten ustedes a la gente del Reina  
Victoria y a la de Martín, que son los  
lugares en que más se cultiva el des-  
nudo...

¡Pregúntennme a mí, cuando no tenga  
la pluma en la mano y pueda hablar a  
mis anchas...

Desnudos siempre... ¡Con permiso de  
los sastres y las modistas!

José L. MAYRAL

✱ ✱ ✱

## Del Real a la Latina, pasando por Fuencarral (Chismorreos, pitorreo y su poquito de gualicheo.)

### NO HAY QUE ALARMARSE

No tembléis. Si abandono la jaula  
por esta vez sólo, es porque la noticia  
que debo daros pertenece a esta sección  
y tiene gracia. ¡Que me creo yo que tie-  
ne gracia! Pero os empeño mi palabra  
de ave honrada y formal de no volver a  
aparecer... hasta que tropiece con otro  
chismecillo tan veraz y tan gacioso  
como el presente. ¡Que me creo yo que  
es gracioso!

Conque a escucharme, que tengo em-  
peño en ahuecar el ala.

### NUESTROS "ORIGINALES" DRAMATURGOS

Un autor, joven él y que ha estrenado  
el recientemente y con aceptable éxito  
una comedia *fin* en un teatro de la ca-  
lle del Barquillo — no se le confunda  
con nuestro querido compañero Fernan-  
do Luque —, coincidió noches pasadas  
con otro autor también joven y bastante  
feo, en el café de Lisboa.

El autor cómico pidió un doble de  
cerveza y el autor dramático café con  
dos medias — completamente dramáti-  
co —, y comenzó la charla.

— ¡Hombre, Fulano, ya que estamos

juntos, ¿quieres decirme por qué tienes  
esa manía de seguir los asuntos conoci-  
dos y aprovecharlos en tus comedias?

— preguntó el autor cómico.

— ¡Anda, qué gilí! — contestó el autor  
dramático — ¡Pero si no lo nota nadie!

— ¡No lo han de notar! ¡Lo notamos  
todos, y eso te desprestigial

— Pero ¡qué vais a notar! Si os ente-  
ráis es porque yo para eso soy muy  
honrado y os lo digo luego...; pero lo  
que es notarlo..., sí, sí; ¡poquito bien que  
lo hago yo, para que se note! Además,  
que yo no plagio a nadie. Yo veo un  
asunto de Linares o de Benavente, y no  
cojo nada más que los personajes y algo  
del asunto...; ¡pero respeto el diálogo!  
(*Textual.*) ¡Y eso debía de estar permi-  
tido!... ¡Tú no sabes la de obras que se  
pueden hacer con los mismos personajes  
y casi el mismo asunto, sin que se pa-  
rezcan!...

— ¡Que te crees tú eso!...

— ¿Que no?...

— Que no.

— ¿Qué nos jugamos a que te cuento  
ahora mismo el asunto de una obra que  
estoy terminando para el beneficio de  
Fulano (aquí el nombre de un galán que  
trabaja en un teatro de primer orden), y  
no me dices de dónde es?

— A que sí.

— Vamos a verlo...; pero prométeme  
el secreto hasta que se estrene...

— Prometido.

— Pues verás. Acto primero: *cabaret*  
lujoso; criados de gran gala; el dueño  
recorre los salones procurando que no  
falte detalle. La concurrencia: *cabarete-  
ras*, pollos *bien*, artistas, etc.; comentan  
y hablan mucho de Fernando Miralles,  
un punto de postín que tres meses antes  
salió para Monte Carlo prometiendo  
que a su regreso daría la noticia de ha-  
ber saltado la banca de la aristocrática  
timba de Mónaco. Algunas *cabarete-  
ras* opinan que quien habrá realizado la  
hazaña predicha no habrá sido Fernan-  
dito Miralles, sino Jaime Cepeda, otro  
pollo *bien* que se permitió apostar con  
Fernandito que sería él quien saltase la  
banca montecarlita y quien se traería  
enganchadas, a su regreso, más hori-  
zontales de postín. En esto, llegan más  
tanguistas y más pollos hablando de lo  
mismo. Va a dar la hora fijada para que  
venza el plazo de la apuesta, y surgen  
las dudas de si vendrán o no. ¿Qué?  
¿Adivinas algo?

— Sigue...

— Conque, en esto, aparece un señor  
de barba y respetable aspecto pregun-  
tando por Fernandito Miralles. Una de  
las tanguistas le informa de que llegará  
en breve, y se brinda a hacerle compañía  
mientras tanto... ¿Qué? ¿Adivinas?

— Sigue, sigue.

— El señor respetable despacha con  
malos modos a la tanguista y pide café  
con media... ¡Va a ser para tirarse de  
risal! ¡Café con media en un *cabaret*!  
¡Ja, ja, ja!... ¿Qué? ¿A qué no adivinas  
nada?

— ¡Hombre!... ¡Tanto como adivinar!...  
Pero el que despista menos es el tipo  
del Comendador...

— ¿Ves cómo te has *colao*? ¿Ves lo  
difícil qué es adivinar mis *plagios*?  
(*Textual.*) ¡Ese tipo no es el del Comen-  
dador!

— ¡Sí, señor!

— ¡No, señor! ¡Es don Diego Teno-  
rio!!!

✱ ✱ ✱

Para evitar una tragedia entre los in-  
terlocutores damos nuestra palabra de  
que el autor cómico no nos ha dicho  
nada. En el diván que estaba a la espal-  
da del ocupado por ambos autores tu-  
vimos la suerte de oír lo transcrito.

Y nos permitimos esperar que, des-  
pués de esto, no se estrenará la proyec-  
tada obra en el beneficio del *amenaza-  
do* galán, so pena de dar un día de luto  
al batallador Sindicato de Actores...

EL LORO DEL RIN

\*\*\*\*\*

## TITIRIMUNDILLO

— ¿Ha visto usted el jaleo que se ha  
armado con los generales?

— ¡Ya, ya!... Y, sin embargo, nadie  
se ha metido con el malestar.

— ¿Qué dice?...

— ¡Claro!... ¿No ha leído usted es-  
tos días que el malestar es general?

Regalos de boda.

«El novio le regala a su futura un  
sautoir, un abrigo de colinski y una  
toque igual.»

Es de creer que además le enviará  
un diccionario para que sepa qué son  
los regalos.

«El apoderado del marqués de la T.  
denunció a un sujeto que le estafó la  
cantidad de 2.400 pesetas.»

Entonces, el apoderado es el sujeto.

El apoderado de las 2.400 pesetas.

«El jefe del Gobierno debe ser  
justo.»

¡No, hombre; es Manuel! Justo Gar-  
cía Prieto no nos suena.

— El que otorga un testamento,  
¿cómo se llama?

— Testador.

— ¿Y el que lo impugna sin tener  
razón?

— ¡Testarudol!...

«El Sr. Villanueva habló de su línea  
de conducta.»

¿La línea de Villanueva? ¡Ah, sí; la  
del barrio de Salamanca!

Ya se acercan las elecciones, y hay  
señores que no tienen reparo en con-  
fesar que se presentan por Toro, por  
Jaca y por Mula.



# "Nuevo Mundo"

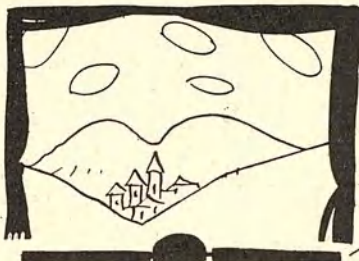
Revista de  
López Moris y Peña

Teatro Cómico

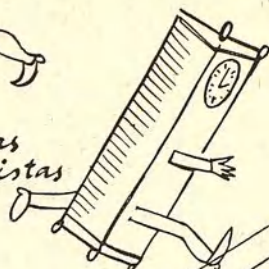
música del  
maestro  
Millán



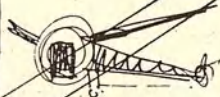
Se marean dos periodistas  
Por el mundo, a hacer conquistas



Fondo de país nevado  
Que ahora nos han colocado



Hay un reloj de pared  
que camina por su pie



aeroplano de bolsillo  
que vuela rauda y  
seuillo



Viene la Puchol (L.) de maja  
Medida en una tinaja

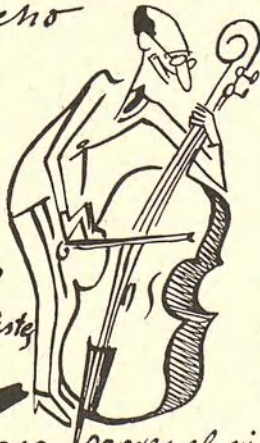


Salen Pinocha y Pinocho  
En el cuadro veintiocho

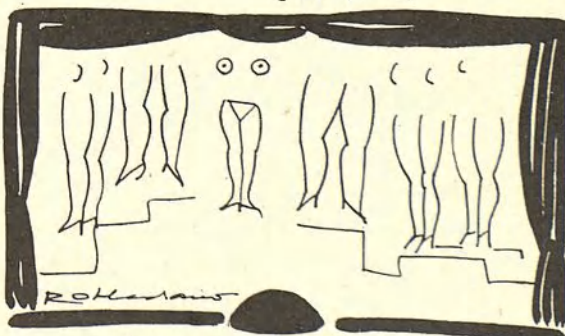
Maria Puchol de fadista  
Está, que Dios nos asista!  
(de bien)



Excéntrico  
musical  
que hace chiste  
al final.



Toca Ozores el violón  
Para acabar la función



Apoteosis final o  
estudio de pantorrillas y  
de otras desnudeces tomado  
del natural





Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— ¿Desea usted el café con o sin coñac?  
— Señora, yo, por mi parte, lo deseo sin café.



Dib Muro. — Valencia.

— ¡Ahora es cuando comprendo eso de la rotación de la Tierra!...

## AGARRADAS AL MOMIO

Madrid está convertido en un inmenso trozo de *gruyère*. Unos hombres con palas, picos y espuelas abren hoyos aquí y allá. El que abrieron ayer, lo tapan hoy para abrirlo mañana... Esta tarea ha dividido a los madrileños en dos categorías: la de los trabajadores, que son los que arrancan la tierra, y la de los miradores, que son los que la pisan.

Muchas gentes, al ver este ajeteo, se preguntan: «¿Por qué tantas excavaciones? ¿Es que se trabaja para dar con el sepulcro de un Faraón? ¿Qué se busca rompiendo el asfalto y arrancando losas y adoquines? ¿Se busca alguna momia, o se busca algún momio?»

Si esos hoyos y empalizadas tienen ese objeto, es trabajo perdido. No creemos que haya crónica o palimpsesto que diga que hay enterrado en algún sitio de Madrid un venerable Toutankhamen. Y aunque lo hubiera, sería en nosotros un lamentable afán de imitación el que, porque un inglés haya levantado un muerto en Egipto, levantemos otro en Madrid.

Después de trabajar tanto y de abrir tanto hoyo, ¿qué es lo que hemos encontrado? Viejas tuberías, alambres mohosos, una crónica del *début* de la *Chelito* y una fotografía de Luis de Tapia en traje de primera comunión. Es decir, que a esas momias descubiertas por Carnavón, que tienen una antigüedad de cuatro mil años, nosotros oponemos unos descubrimientos que no pasan de un siglo.

Y lo más triste de todo esto es que no hemos dado todavía con los restos de ningún antepasado. Hasta ahora sólo se ha sacado de una de esas bolsas abiertas en la Puerta del Sol a un transeúnte que se cayó una madrugada, rompiéndose tres costillas. Este ciudadano rodó hasta el fondo, y sólo se sabe que mientras se daba testarazos con el andamiaje iba gritando: «¡El vivo, al hoyo!» No sabemos si esto lo habrá telegrafiado alguna agencia; pero la cosa, como ve el lector, no tiene importancia.

¡Lástima de trabajo el de esos hombres que tanto afán ponen en hincar el

pico! ¡Y todo para no encontrar ni un miserable fémur!

Nosotros sentimos una gran pena cuando vemos a estos jornaleros de las excavaciones madrileñas, metidos hasta el cogote, sacar tierra y más tierra. «¡Infelices — hemos gritado huyendo de las paletadas —, os vais a enterrar en vida!»

No faltan individuos que defiendan la utilidad de esos agujeros. Estos ciudadanos dicen que como la vida es tan difícil encima de la tierra, hay que probar cómo se vive abajo, y que en caso de no encontrar un sepulcro faraónico, esos boquetes pueden servirnos de refugio cuando veamos venir en dirección opuesta a nosotros al sastre o al de la tienda. ¿No es entonces cuando gritamos: «¡Abrete, tierra!» Pues ya está abierta.

Si esto es así, nosotros somos los primeros en aplaudir que se abran agujeros en todas las calles y que se coloquen cuerdas, palos y maromas para la defensa del ciudadano; pero que no se nos diga que se busca una momia, porque ésas están en el Senado y viven siempre agarradas al momio.

JULIO ROMANO



## DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

## La triste y conmovedora historia de un automóvil indefenso

Tenemos la seguridad de que nuestros lectores sufrirán una desagradabilísima impresión cuando sepan que el pobre automóvil del duque de Arión sufrió graves desperfectos allá por julio de 1919.

La explicación de que comentemos nosotros esta noticia un poco trasnochada, es que la causa por delito de daños se ha visto en la Audiencia de Madrid durante la primera quincena del que corre.

Imagínense nuestros lectores, y sientan toda la indignación que una persona de buenos sentimientos es capaz de sentir provocada en casos tales, que una tarde, el ciudadano Justo Villarroel, hombre de perversos instintos, marchaba siniestramente por la calle de Espoz y Mina.

El Sr. Villarroel, entre sus depravadas costumbres, debe de tener la de atravesar las calles cuando le es necesario para sus malvados fines. Atravesó, pues, la calle de Espoz y Mina, con el de provocar al automóvil en su propio terreno.

¿Qué iba a hacer, entonces, el pobre automóvil? ¿Acaso no es sabido que entre los más elementales deberes de un vehículo está el de atropellar a los peatones? ¿Puede el automóvil de un grande de España graduar su marcha a la de un vulgar transeúnte? No podemos creer que las nefandas costumbres modernas nos hayan llevado a un grado tal de relajación. Aun hay clases, y categorías, y respetos, y tradiciones, y prejuicios.

El caso fué que, naturalmente, el automóvil se echó encima del transeúnte. Este, sin duda, no sólo desconoce las tradiciones y se ríe villanamente de las elevadas categorías sociales, sino que, del mismo modo, ignora las sencillas obligaciones del transeúnte (como son las de dejarse atropellar, salpicar y sorprender por los automóviles), quiso evitar lo que las leyes de la Naturaleza tienen fijado: esto es, el atropello.

Y no sólo intentó turbar lo que las costumbres nos enseñan, sino que, en su furor, en el terrible paroxismo de la desesperada defensa, agredió cobardemente al automóvil con su bastón.

Aquel hombre, como cuenta el maestro Camba en su artículo «Experiencias de un atropellado», que le increpaba el *chauffeur* después de atropellarle, llevaba «algún objeto inconfesable» en aquella acción.

Véase si no cómo el acusador privado dice en su escrito que los daños fueron producidos por alevosía, *porque el automóvil no podía defenderse*.

El acusador es tan privado que se desconoce su nombre, lo que es sensible, pues un letrado tan paradógico y humorístico sería una adquisición para *intermedios judiciales* en el circo de Parish.

¿En qué consiste lo indefendible en el automóvil, con relación al transeúnte? Quizás quiera indicar el jocoso abogado

que el transeúnte puede correr si le quieren atropellar y ponerse a salvo, defendiéndose de este modo del atropello.

Entonces, como el automóvil puede correr muchos más kilómetros por hora, puede antes ponerse a salvo de las iras del atropellado, y mancharle de grasa, y envolverlo con el humo de su escape, y cegarlos con la luz de sus faros, o atontarlo con las estridencias de su *claxon*... En fin, que goza de mayores defensas de las del transeúnte, que sólo posee las de una relativa velocidad y de un bastón, no todo lo sólido que podría desearse.

Nos explicamos, en todo, que el automóvil no puede defenderse si está parado y no tiene mecánico que lo dirija.

Entonces, hasta cierto punto, puede ensañarse vilmente el agresor; pero, de todos modos, ¡es tan insólito!

Si yo diera una patada a una locomotora, o dos, o tres, con toda la ferocidad de que soy capaz, ¿habrá alguien que me increpe y me condene por haber maltratado a una *locomotora indefensa*?

Estas reflexiones me las sugiere el peregrino jurisconsulto que el duque de Arión ha llevado para su defensa y justo castigo del alevoso transeúnte; pero, en el fondo de la cuestión, en el ideario que envuelve el asunto, estoy completamente conforme con la Justicia.

El Sr. Villarroel debe de pagar las doscientas setenta y cinco pesetas que le pide el fiscal y aprenderá a saber a qué atenerse para otra vez. Considere que, gracias a nuestras costumbres honorables de respeto a las elevadas e inteligentes personas que encarnan la aristocracia española, si el automóvil del duque le hubiese atropellado a él y le hubiese roto una pierna, o las dos, y le hubieran llevado a la casa de Socorro, el automóvil hubiera circulado a los dos días, con el beneplácito de la autoridad judicial, si es que los ocupantes no se hubiesen dado a la fuga, que es más cómodo, o hubieran cogido al herido para abandonarlo huminatamente en una calle oscura.

Véase cómo también, en una causa vista por el atropello y muerte de un niño de cinco años por un camión *indefen-*



Dib. ALFARAZ. — Madrid.

— ¡Por Dios, papá! ¡No se te vaya la cabeza!...

Ayuntamiento de Madrid



so, en la calle de Bravo Murillo, el jurado de la Sección tercera no ha entendido el caso como delito, sino tan sólo como falta, y ha impuesto al procesado una pequeña multa, tan pequeña e irrisoria como claro indicio de la sabia justicia de que gozamos en esta corte de los milagros y de los atropellos. En veinticinco pesetas se estima como bien purgada la muerte de un niño; en cambio, el defenderse de un automóvil que nos atropella vale doscientas setenta y cinco pesetas de indemnización.

Aprenda el Sr. Villarroel, y con él todos los madrileños, en esta experiencia, a respetar al pobre automóvil que nos atropella diariamente.

Lo que sí podemos aconsejarle, si quiere evitarse estas ligeras y económicas molestias de ser atropellado, que procure echar automóvil: que se haga concejal, gobernador o ministro o algo así. Entonces podrá atropellar e ir más de prisa que los demás automóviles, incluso que el de los bomberos, aunque contradiga a las ordenanzas.

En España los que más corren por las calles no son sólo los más inútiles, sino los más nocivos.

Si las autoridades fueran más despacio, mucho más, y no llegaran a tiempo a sus depachos, y no resolvieran los graves asuntos del Estado, eso tendríamos que agradecerles, por lo menos...

Y, ahora, pueden los atropellos continuar. Están sancionados por nuestras sabias leyes y nuestros honorables jurados.

José LÓPEZ RUBIO



Dib. CASTILLO. — Madrid.

— Le advierto, caballero, que por regla general tenemos un pie más pequeño que otro.  
— Ya lo sé; pero es que a mí me sucede lo contrario: yo tengo uno más grande que otro

Ayuntamiento de Madrid



# ESCENAS SOLEMNES

## EL EMBRUJAMIENTO DE CARLOS II

PALIMPSESTO SEXTO Y ÚLTIMO DE PERO MANZANO DE LA OLIVA (1)

Madrid, a 15 de mayo de 1699.

Cierta cámara, escondida y deshabitada, en el palacio del Buen Retiro. El tiempo ha pasado por la estancia, dejando en ella huellas inconfundibles de sus pasos.

Sentados en sendas sillas, hablan con misterio tres hombres. Uno de ellos, alto, huesudo y con cara de calamar anémico, es el inquisidor general Rocaberti; otro, que en un concurso de idiotas se llevaría todos los premios y algún accésit, es fray Froilán Díaz, confesor de Su Majestad, y el tercero, fray Antonio Alvarez de Argüelles, parece un murciélago huérfano. Los tres tienen muy malos hábitos. No quiero decir con esto que observen mala conducta, sino que llevan las respectivas sotanas harto estropeadillas.

EL INQUISIDOR ROCABERTI (*dando un suspiro como para elevar un aeróstato*). — ¡Muy cierto todo eso, fray Antonio!

FRAY FROILÁN (*que está con la boca abierta*). — Os juro que me dejáis de estuco con esas noticias.

FRAY ANTONIO. — Pues son de una veracidad que troncha.

FRAY FROILÁN. — ¡Cristo nos valga!

FRAY ANTONIO. — Si El no nos vale, la dañaremos unánimes.

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — Y el Rey, el primero.

FRAY ANTONIO. — ¡El Rey!... Cualquiera se irá al otro mundo.

FRAY FROILÁN (*que, según se ha dicho, es tonto*). — ¿A las Indias?

FRAY ANTONIO. — ¡Al infierno, fray Froilán!

FRAY FROILÁN (*horrorizado*). — ¡Oh! No musitéis tal cosa, que se me eriza el vello.

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — Don Carlos tiene los demonios en el cuerpo.

FRAY FROILÁN. — ¡Desdichado!

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — ¡Está hecho un sarmiento con filoxera!

FRAY FROILÁN. — Su mirada es vaga e imprecisa.

FRAY ANTONIO. — ¡Qué dolor de mirada!

FRAY FROILÁN. — Y su cabeza no rige.

FRAY ANTONIO. — ¡Qué dolor de cabeza!

FRAY FROILÁN. — Tomad aspirina, fray Antonio.

FRAY ANTONIO. — ¡Sois más simple que el azufre! No me duele nada; me reiría a la cabeza del Rey.

FRAY FROILÁN. — Perdonad...

(1) Sacudiéndose dos pesetas, el lector puede adquirir los números 43, 52, 59, 66 y 69 de BUEN HUMOR, y en ellos leerá los escalofrantes palimpsestos anteriores.

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — Fray Froilán, tenéis menos alcance que un sello de idem. El Sumo Hacedor escatimó la sustancia con que rellenó vuestro cráneo (1).

FRAY FROILÁN (*desentendiéndose*). — Decíais, fray Antonio...

FRAY ANTONIO. — Decía que los demonios hanse aposentado en el cuerpo del Rey. Afortunadamente, yo he venido de Cangas de Tineo, de cuyo convento de Recoletas soy vicario, para curar a nuestro endiablado Monarca.

FRAY FROILÁN. — ¿Lo vais a hacer hoy?

FRAY ANTONIO. — Ahora mismo, en cuanto traigan al Rey. Vos, que sois su confesor, me podréis dar datos...

FRAY FROILÁN. — Es cuanto puedo daros: datos. Efectivamente, don Carlos está muy pocho. Balbuce al hablar, apenas lee, tiene menos pensamientos que un tiesto de a real... Mas yo pensé que todas esas cosas obedecían a cierta idiotez nativa y hereditaria...

FRAY ANTONIO (*fuera de sí*). — ¡Loco! ¡Ofendéis a Su Majestad! Todo eso es obra de los diablos...

FRAY FROILÁN. — Pues fuerza es declarar que esos diablos no saben ortografía: el Rey escribe anteayer con dos haches.

FRAY ANTONIO. — ¡Pródigo que es!

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — Cuando él así lo escribe, es porque así debe escribirse...

FRAY ANTONIO. — En este asunto, lo mejor es que nos achantemos y nos hagamos los alienados. Tampoco estamos muy seguros de cómo deben propinarse las haches. (*Hay una pausa*.)

FRAY FROILÁN. — ¿De qué forma se le habrán introducido al Rey esos demonios maléficos?

FRAY ANTONIO. — Es cosa antigua. Yo lo sé, porque en Cangas de Tineo platicó con el Diablo.

FRAY FROILÁN (*dando un bote*). — ¡Re-tridente! (*Se santigua con devoción*.)

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — ¿No huyó ante vuestros hábitos?

FRAY ANTONIO. — Al contrario; me regaló un frasco de bencina extirpamanchas.

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — ¡Qué cinismo!

FRAY ANTONIO. — En el convento había tres religiosas poseídas de diabolismo convulsivo, y una mañana en que yo las hisopaba consecuentemente, se me apareció Lucifer.

FRAY FROILÁN (*temblando*). — Y ¿qué manifestó?

FRAY ANTONIO. — Me aseguró que el

(1) Esta es, indudablemente, la forma más bella en que se le ha llamado imbécil a un hombre. (*Nota del transcriptor*.)

Rey estaba endiablado desde 1675 por unos hechizos que le había atizado la Reina doña Mariana de Austria, valiéndose de una mujer llamada Casilda Pérez, en un pocillo de chocolate.

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — ¡Qué oprobio! ¡Soconuscar al Rey!... (1)

FRAY FROILÁN. — ¡Quién creyera que en una pastilla de chocolate puede albergarse Satán!...

FRAY ANTONIO. — Pues se alberga. Se calcula que en una libra de Suchard hay unos tres mil diablos.

FRAY FROILÁN. — ¡Demonio! ¡Ave María Purísima!

FRAY ANTONIO. — Y el chocolate de Matías López es el peor. A cada libra corresponden quince mil Luciferos.

EL INQUISIDOR ROCABERTI. — Siempre dije que sabía a demonios.

FRAY FROILÁN. — ¡Callad, por favor! Que tengo el cuerpo más temblequeante que una gelatina... (*Hay un silencio que dura hasta que se acaba*.)

FRAY ANTONIO. — ¿No oís los golpes de las alabardas? El Rey se acerca. (*Los tres reverendos se ponen en pie, y aguardan; no tarda en aparecer el Rey en el marco de la puerta. Viene acompañado de fray Mauro Tenda y fray Antonio Folch; los dos son más feos que una pareja de estafilococos. Sigueles un cortejo formado por otros frailes anodinos e ignotos, que traen cruz alzada, hisopo, recipientes con agua bendita, un reclinatorio, varias velas y diferentes enseres religiosos más. Su Majestad el Rey don Carlos II tiene en la actualidad treinta y ocho años, pero más que un rey parece un churro mal construido; está casi calvo, más delgado que el esqueleto de un galgo inglés; anda encogido, como si le hubieran pillado el cuerpo con una puerta, y es algo patizambuelo; su cabeza parece una calabaza gigante; tiene los ojos saltones, la nariz se le derrumba sobre la boca, y el labio y la mandíbula inferiores avanzan, indicando que aquel hombre es la orgía de la estupidez. Tiene voz de niña cursi, y cuando habla parece que lo hace Alvarito Retana.*)

EL REY CARLOS II. — ¡Dejadme en paz, eal... ¡Que me dejéis en paz, eal! (*Va a un rincón y se deja caer en una silla*) ¡Estoy harto de vosotros, sí, sí, sí! ¡Fastidiosos! ¡Fastidiosotes!...

FRAY MAURO (*avanzando hacia él*). — Señor, permitidme que coloque en vuestro

(1) Se supone que todo el que tiene el buen gusto de leer los palimpsestos conoce lo exactitud histórica de esto del chocolate; pero si algún ser acéfalo lo duda, puede hojear en cualquier historia el reinado de aquella birra coronada que se llamó Carlos II, y se convencerá de nuestra decencia narrativa.



tro real pecho esta enseña de la Santísima Virgen, que os hará mucho bien...

EL REY CARLOS II. — ¡No, no, no!

FRAY ANTONIO. — Dejad que os la pongan, Majestad.

EL REY CARLOS II. — Que me la pongan; pero Mauro, no; ¡Mauro, no!

FRAY FROILÁN (aparte y muy triste). — Un Monarca tan liberal...

EL INQUISIDOR ROCABERTI (a fray Mauro). — Traed. (Poniendo la enseña al Rey.) Os la ponemos, Señor, para libraros de los demonios que os poseen...

EL REY CARLOS II (levantándose con las piernas temblonas y los ojos desorbitados). — ¿Demonios? ¿Me poseen los demonios? (Echándose a llorar.) ¡Que venga mi madreel...

FRAY FROILÁN (aparte). — ¡Pobre Rey!

FRAY MAURO (aparte, a Froilán). — ¿Esto decís que es un rey? ¡Todo lo más es una sotal...

FRAY FROILÁN. — Dicen que si está embrujado...

FRAY MAURO. — En secreto, amigo: eso del embrujamiento, ¡marramia! Aprended esta sentencia de Platón, y aplicádsela al Rey:

«Es un mal incurable la tontería, porque el que nace tonto, tonto se cria.»

FRAY FROILÁN. — ¡Qué culto sois! No olvidaré las palabras de Platón. (Entretanto, los frailes que formaban el cortejo real han avanzado, y colocando convenientemente los objetos que traían, han hecho arrodillar al Rey en el reclinatorio. Fray Antonio Alvarez de Argüelles, con el hisopo en la ma-

no, se dispone a alejar a los demonios con rapidez vertiginosa.)

FRAY ANTONIO. — ¡Satán, emperador de las tinieblas, flor del mal, conjunto de maldades, recaudador de contribuciones, huyel (Hisopazo.) ¡Tú, que inventaste el pecado, que sembraste la discordia y que imaginaste el viajar en autobús, huyel (Hisopazo.) ¡Tú, que imbuiste a Julio César la idea del poder, que animaste el cerebro de Lutero y dictaste a Ramos Martín el libro de La Montería, huyel (Otro hisopazo.)

EL REY CARLOS II. — ¡Que se calle ese hombre!... ¡Que tengo anemia cerebral de oírel...

FRAY ANTONIO (sin hacer caso). — ¡En el nombre de Dios, huye, Satán! ¡Abandona el cuerpo de nuestro muy amado señor el Rey don Carlos! ¡Vuelve a tu antro infernal! ¡Ponte al frente de tus legiones, y márchate! ¡Satán! (Hisopazo.) ¡Satán! (Hisopazo.) ¡Satán!...

SATÁN (apareciendo en la puerta). — ¿Se puede? (La batalla del Marne fué una partida de mus comparada con la que se arma en el aposento al aparecer el Diablo. Varios frailes escapan a todo motor, y uno se arroja por la ventana de cabeza. El Rey empieza a dar unos gritos como si le arrancasen la muela del juicio con una podadera; fray Froilán se mete debajo de una mesa y el inquisidor Rocaberti se tira al suelo y se hace el difunto. Sólo fray Antonio Alvarez se queda en pie con el hisopo en alto, murmurando: «¡Caray, pues ahora se presenta de verdad!» El Diablo, que lleva un rabo más largo que el directo de Madrid a Valencia, se dirige a fray Antonio.) Estimado fraile...

FRAY ANTONIO. — ¡Detente! (Le hisopea con furia varias veces.) ¡Atrás! ¡Vete, en el nombre de Dios!

SATÁN (molesto). — Hombre, no me digas cosas desagradables, que vengo en son de paz...

FRAY ANTONIO. — ¡Huyel!

SATÁN. — Yo no soy Satán, ¿sabes? Soy Satanela, su hijo. Y venía a decirte...

FRAY ANTONIO. — ¡En el nombre de Dios, huyel!

SATÁN (algo aburrido). — ¡Qué pelmazo! Venía a decirte que no armases ese estruendo llamando a Satán, porque mi pobre padre, que está en cama con la gripe, necesita descanso.

FRAY ANTONIO. — ¡Oh! (No puede resistir el diálogo y se desmaya.)

SATÁN. — ¡Caramba! Esta gente no sabe recibir visitas. Yo me quedaría a darles satisfacciones por el susto; pero si no llevo pronto el salicilato, a mi padre no se le va a quitar la gripe en un mes... (Y Satanela hace mutis por el foro.)

AQUÍ TERMINA EL PALIMPSESTO SEXTO Y ÚLTIMO

FIN DE LA SERIE

Por la transcripción,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



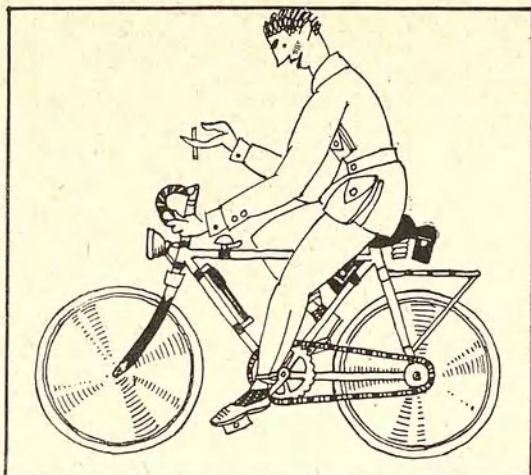
Dib. KAÑO. — Madrid.

— Pero, neña, ¿cómo fué eso?...

— Pos verá usted, tía Ramona. Dijéronme que en Madrid cobraban muy buenos sueldos las amas de cría, y como yo tenía tantas ganas de conocer Madrid!...

Ayuntamiento de Madrid

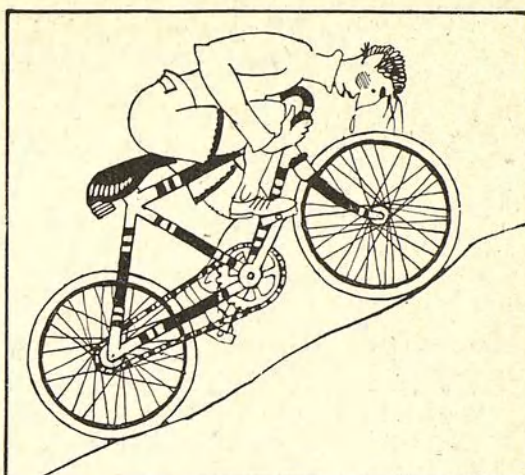




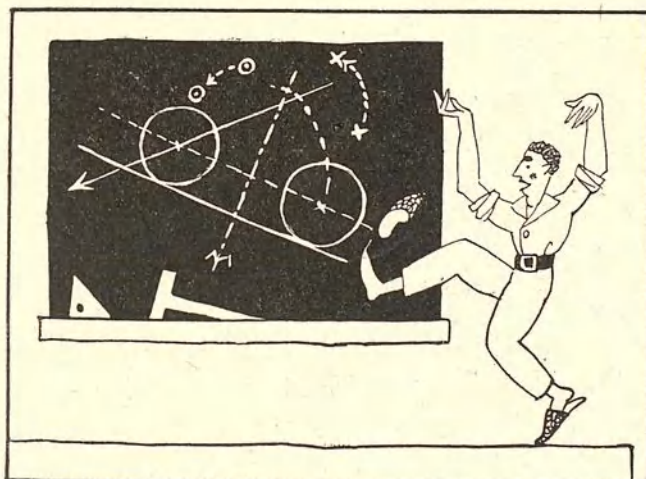
Sokete es de los que pueden poner en sus tarjetas de visita el calificativo «inventor». Su gran afición, la bicicleta...



... le tenía enormemente preocupado...



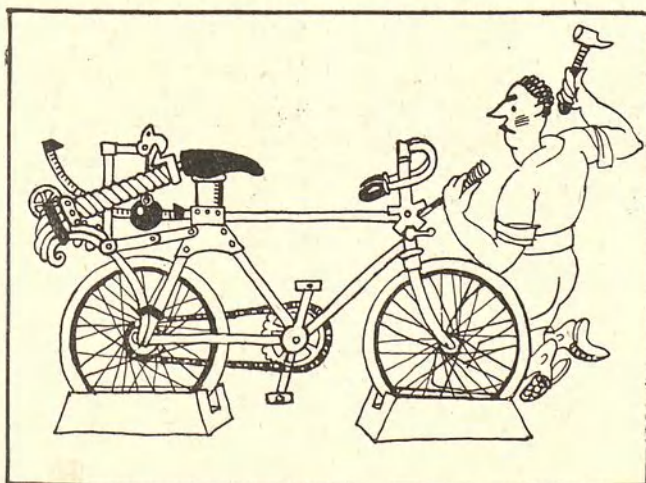
«¿Qué será — se decía —, que en la misma bicicleta en que vuelo por el llano, me atasco en una subida?»



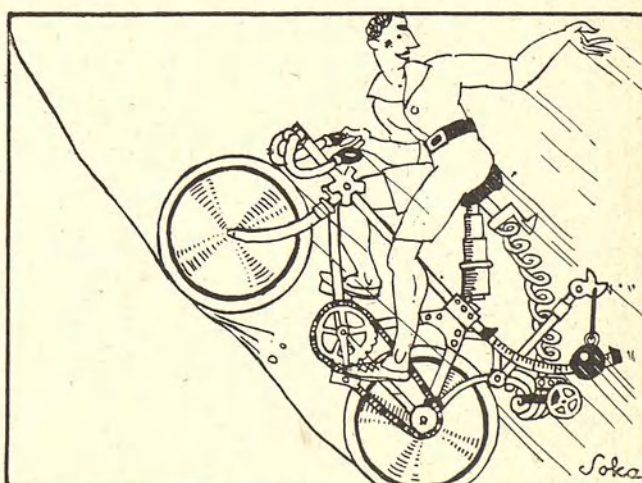
Pronto encontró la causa. «En una cuesta — se dijo — el corredor no puede ir en su debida posición, o sea, el sillín a la misma altura que el manillar.»



Estudió el caso, planeó sus ideas y salió el invento, asombro del mundo y descanso de los ciclistas, llamado La Fresca (Patente 10.101).



Ya no faltaba más que construir el modelo, a lo cual se dedicó con ahínco, y podemos asegurar al lector...



... que no se sube las cuestas (Perdices inclusive), sino que se las come. Lo que no sabemos es si es a fuerza de morder el polvo.

Dib. SOKA. — Madrid.



LA POLÍTICA PINTORESCA

LA VISITA DE UN  
TAL GARCÍA... ==

... Por aquel entonces, el noble señor de Matamala tenía muy poca salud. En cuanto llegaba el otoño hacía presa en él un maldito catarro, que no le abandonaba ya hasta que la primavera hacía florecer los jardines madrileños. Sabido esto, no habrá que decir que, en noviembre de 1917, el bueno del vizconde estaba sometido al régimen de caldos y tisanas, y se pasaba los días bien abrigadito entre mantas, para resguardarse del frío. Una tarde en que el anciano magistrado se arrebujaba al grato calor de los cobertores, procurando sudar el constipado, que ya le hacía su víctima, penetró un criado en la alcoba y le anunció una visita.

— ¿Quién es? — preguntó malhumorado el señor vizconde.

— No me ha dado tarjeta — replicó el fámulo.

— Pues di que no puedo recibir a nadie.

Salió el doméstico y volvió al poco rato, diciendo:

— Ese señor insiste en verle a usted.

— Pero ¿no le has dicho que no estoy visible?

— Sí, señor. Y, a pesar de todo, insiste.

— ¿Te ha dado ahora su nombre?

— No le he entendido bien, porque habla de un modo raro. Ha dicho algo así como García..., y yo no sé qué más. Desde luego, es un tal García. De eso estoy seguro.

— Bueno; pues ve otra vez, y dile a ese García que estoy enfermo, en la cama, con un catarro muy grande, y que no me es posible concederle audiencia. Además, yo no tengo idea de quién puede ser el García de que me hablas.

El criado volvió a salir, y cuando regresó, apenas si podía contener la risa, que le estallaba a borbotones entre los labios.

— ¿De qué te ríes, idiota? — preguntó el vizconde, que advirtió la hilaridad del mozo.

— Del señor que está ahí fuera — repuso éste —. ¿A que no se imagina usted lo que acaba de decirme el tal García?

— ¡Vete a saber! ¡Alguna necesidad!...

— Pues que es imprescindible que él hable con usted, porque viene a ofrecerle una cartera de ministro.

El vizconde dió un salto en el lecho, y, sin miedo al frío, se incorporó rápidamente, espantado y convulso.

— Oye, oye — le dijo al fámulo —. ¿Has dejado a ese hombre solo en el recibimiento?

— Sí, señor. No he tenido más remedio.

— Pues, mira, convendría que, con el mayor disimulo, le pusieras de patitas en la escalera. Y si se resiste, llama por

teléfono a la Comisaría para que envíen una pareja de guardias... Porque ese García debe estar loco de remate.

— ¡Figúrese usted! ¡Mochales perdió! — repuso el criado, que era un castizo.

Por tercera vez salió el doméstico. El vizconde, sentado en la cama, escuchaba atentamente, esperando oír ruido de golpes y de lucha. Hay que convenir en que el noble señor tenía algo de miedo... Pero no oyó sino los pasos del fiel servidor, que de nuevo regresaba a la alcoba.

— ¿Qué? — preguntó anhelante el enfermo, apenas el mozo penetró en la estancia.

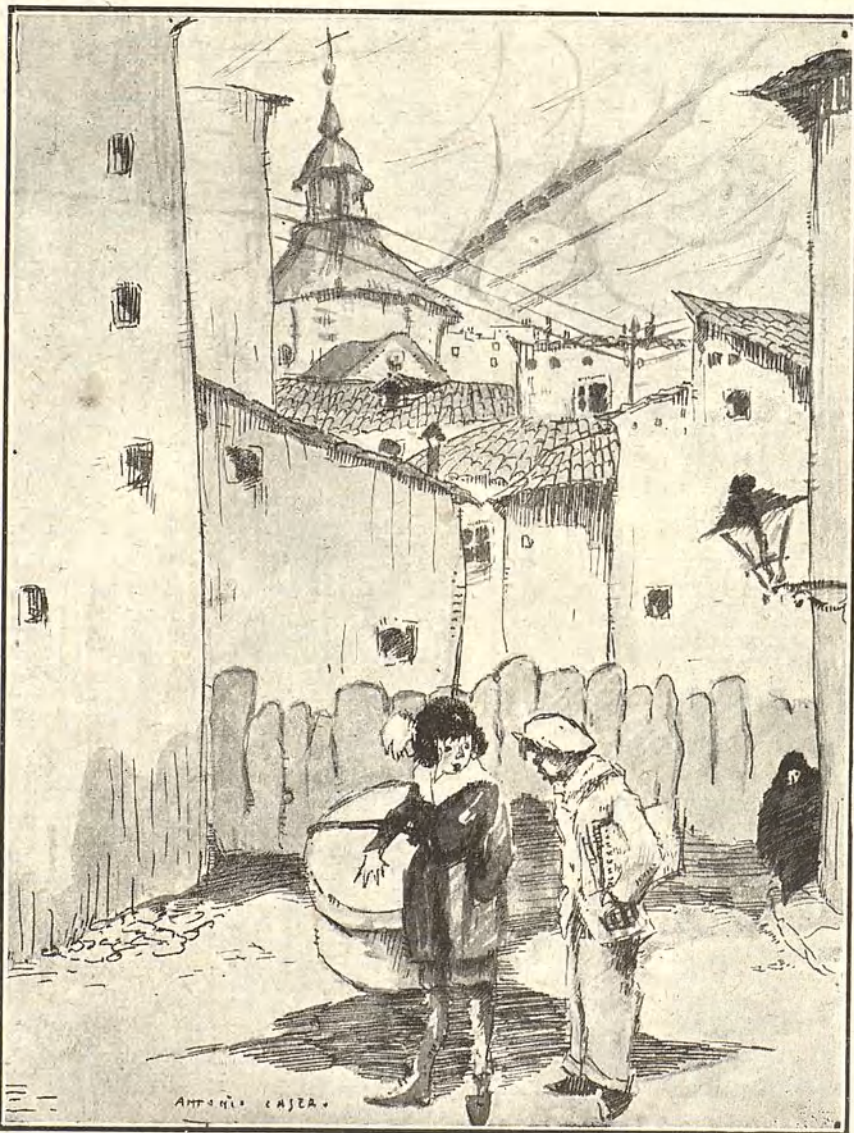
— Pues, nada; ese señor se ha incomodado al ver que yo le tomaba un

poco a chufra, y me ha hecho aprenderme de carretilla esta lección: Que el que desea verle a usted es D. Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas; que le ha encargado Su Majestad el Rey de formar Gobierno, y que viene a pedirle a usted su ayuda... Y yo, señor, le he visto tan serio, que, la verdad, no me he atrevido a llamar a los guardias...

Pero el señor vizconde no oía ya al fámulo. Se había arrojado del lecho, se había puesto un batín bastante deteriorado, y salía por el pasillo exclamando:

— ¡Pase usted, pase usted, querido García!... ¡Cuánto honor por esta humilde choza! ¡Cómo iba yo a figurarme!...

TARTARÍN



Dib. CASERO. — Madrid.

— Si usted viene con buen fin...

— ¡Naturall... ¡Como que llevo los papeles debajo del brazo!...

Ayuntamiento de Madrid



LENGUA A LA MODA

"POLARIZAR"

Este es el último grito de la moda lingüística.

Ignoro quién fué el *hablista* que, oyendo campanas sin saber dónde, metió mano a *polarizar*, y aplicó esta palabra a cosas que no tienen nada que ver con la Física, y, por supuesto, la aplicó a contrapelo.

Ello es que *polarizar* se puso inmediatamente en circulación..., y el despolarizador que nos despolarizare, buen despolarizador será. Hasta tiene ya «estado parlamentario». ¡Conque figúrense ustedes si habrá para rato!

El mismísimo D. Antonio Maura, con la autoridad que le da su calidad de académico — y académico director, por añadidura —, largó el *polarizar* en pleno Congreso de los Diputados, dando al término un sentido translaticio absolutamente equivocado, como vamos a demostrar, por si hay tiempo todavía de que no lo *consagre* en el léxico oficial de su dignísima dirección.

Refiriéndose a las responsabilidades del desastre de Annual, dijo el eminente orador (y jefe a la sazón del Gobierno) que ese tema de las responsabilidades se había *polarizado*, o sea que se había difundido por todas partes, en todas direcciones, que era imposible rehuirlo, y que por eso lo afrontaba. (Las palabras variarían; pero la sustancia del discurso fué esa.)

Bueno. Pues con permiso de su señoría, *polarizar*, en su acepción primitiva y científica, significa precisamente todo lo contrario.

Polarizar es: modificar los rayos luminosos por medio de refracción o reflexión, de tal manera, que queden incapaces de refractarse o reflejarse de nuevo en ciertas direcciones. Un rayo de luz, cuando se refracta o se refleja, retrocede o se desvía.

Por eso *polarizar* es lo contrario de difundir, extender, irradiar, multiplicarse, propagarse en todas direcciones.

¿Está claro?

Estos señores que van siempre a la última, han comenzado ya a vestirse con la moda del *polarizar*, y no tardaremos en leer en los periódicos que el premio a la maternidad se le ha concedido a una señora que con sus veintidós hijos en diez partos es la que más se ha *polarizado* familiarmente, o que el cultivo del tabaco se está *polarizando* en España, o que de tal modo los puestos de melones y las obras del metropolitano se *polarizan* en Madrid, que no se puede dar un paso por las calles.

Y todo porque los modistos del idioma se figuran que una cosa se *polariza* cuando abarca — como dijo el poeta y también ministro y académico:

«... desde el helado hasta el ardiente Polo.»

JOSÉ DE LASERNA

DEL BUEN HUMOR AJENO

HISTORIAS NATURALES, por Jules Renard

EL LAGARTO VERDE

¡Cuidado con la pintural

LA SERPIENTE

I

Demasiado larga.

II

La diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre.

EL GUSANO DE LUZ

I

¿Qué pasa? Son las nueve y aun hay luz en su casa.

II

¡Esta gota de luna en la hierba!

LA PULGA

Un grano de tabaco con resorte.

LAS HORMIGAS

Cada una de ellas se parece al número 3.

¡Y tantas, tantas!...  
Hay 3333333333333, hasta el infinito.

LA MARIPOSA

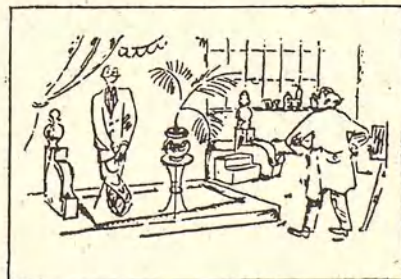
Este billete amoroso, plegado en dos, busca una dirección de flor.

LA BALLENA

Le sobra en la boca con qué hacerse un corsé y, a pesar de eso, ¡qué talle!

EL LORO

Tenía algún mérito en los tiempos en



UN INGENUO

— ¡Sonriase!... ¡Sonriase!...

— ¿De qué?...

(De NAPHL, en Simplicissimus, de Munich.)

que las bestias no hablaban; pero hoy todas las bestias tienen talento.

EL GRAJO

El subprefecto en el campo.

EL GATO

El mío no come ratones. No le gustan. Los atrapa para jugar con ellos.

Cuando ha jugado bastante les perdona la vida, y entonces se sienta sobre el bucle de su cola, la cabeza bien cerrada como un puño.

Pero el ratón, a causa de los juegos, se ha muerto.

EL BURRO

Un conejo que se ha vuelto grande.

EL CONEJO

Tiene la cara de un campesino que descubre un misterio...

EN EL JARDÍN

LAS FLORES. — ¿Habrá hoy sol?

EL GIRASOL. — Sí, si yo quiero.

LA REGADERA. — Perdón, si yo quiero lloverá.

EL ROSAL. — ¡Oh, qué viento!

EL TUTOR. — Estoy yo aquí.

LA ROSA. — ¿Me encuentras hermosa?

EL ABEJORRO. — Habría que ver tu ropa interior.

LA ROSA. — Entra.

LAS VIOLETAS. — Somos todas cadetes.

LA ESPINACA. — Yo soy la acelga.

LA ACELGA. — Nada de eso, soy yo.

EL ESPÁRRAGO. — Mi dedito chico me lo cuenta todo.

EL TOPO. — Callaros ahí arriba. No se oye uno trabajar.

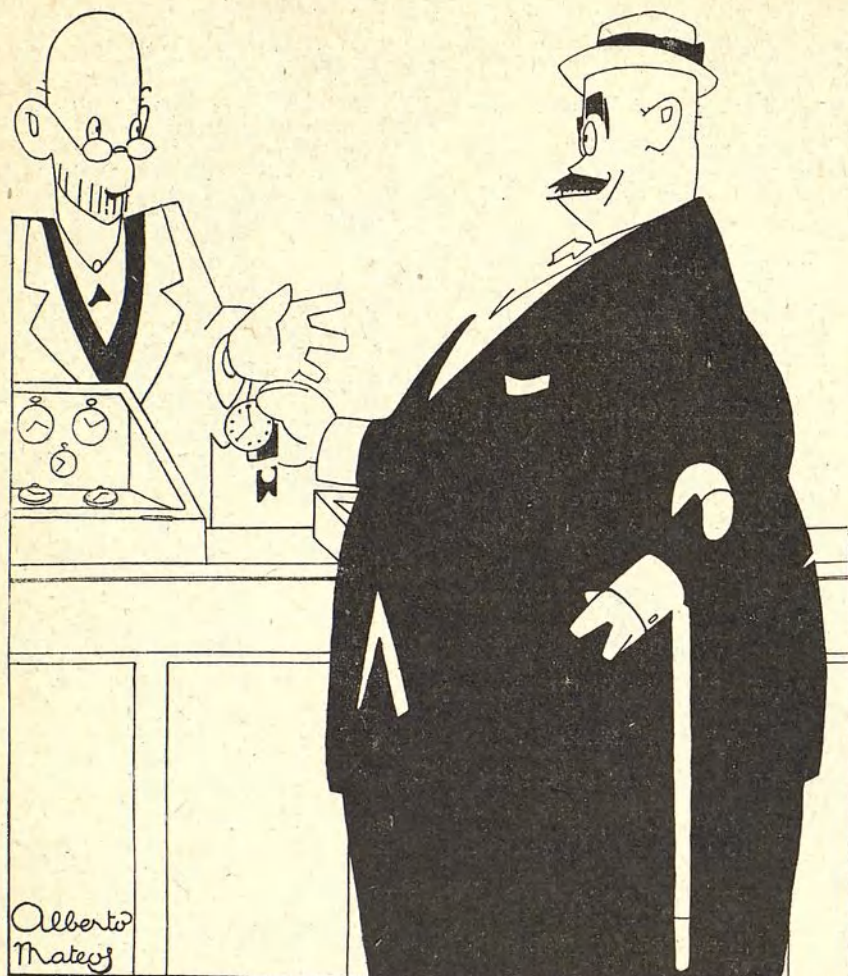
OPINIONES SOBRE LA GOLONDRINA

EL GORRIÓN. — La golondrina es estúpida. Cree que una chimenea es un árbol.

EL MURCIÉLAGO. — Y, por más que digan, ella vuela peor que yo: en pleno día no hace más que equivocarse de camino. Si volara por la noche como yo, se mataría a cada momento.

A. R. H.





Dib. MATEOS. — Valencia.

— ¡Esto ha sido una estafa!... Cuando usted me vendió este reloj, me garantizó que llevaría siempre hora fija, y hace ya ocho días que lo tengo parado en las ocho.

— ¿Y eso no es tener hora fija?

## Los horrores de Rusia

«Los trabajadores de la región de Eseeburro, cansados de tanto ayunar, han asaltado los comercios al grito inquietante de «¡Abajo la vigilia!» (Malos traductores, no respondemos de que el grito no sea «¡Abajo la vigilia... ancía!»)

»No pararon aquí los desmanes de la chusma, alborotada por el horror de las epidemias que azotan... el sitio que suele azotarse de toda la clase trabajadora. Aterrados por el fantasma de la muerte entraron a lío (no va a ser siempre a saco) en las droguerías, y arrebataron todas las existencias del maravilloso desinfectante Sanolán.

»[Su propio instinto ha salvado al pueblo ruso!]

(De Dios le Ampare, órgano u organillo de la clase media.)

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

El Arrepentido. Madrid. — Así nos gusta: critrito y humilde, reconociendo su falta. Aunque no nos rebose la cultura como al Sr. Cotarelo, hemos leído nuestro poquito. Insistimos en que hemos leído

esos versos en una gramática, como lectura, en una edición de Barcelona, y que nos parece que es de Dalmáu. El autor de la poesía no podemos recordar quién es. Algún día lo encontraremos. Puede usted sacarnos de esta duda, diciéndonos de dónde la copió usted. Desde luego es preferible que venga usted por derecho, para evitarse estos tropezones. Otra vez, por lo menos, copie una cosa más moderna y menos conocida.

No cabe la menor duda...  
Las imitan; pero en vano.  
¡Pastillas, las de la Viuda  
de Celestino Solano!

D'Acige. — El hombre simétrico, que es lo último que hemos leído de usted, es un poco largo y monótono, aunque tiene algunos aciertos. Como creemos que tiene usted condiciones, le excitamos a que siga trabajando y enviándonos cosas.

A. S. (hijo). Madrid. — R. García. — No sirven sus dibujos.

P. L. Avila. — No hace.

G. de H. Zaragoza. — ¿Cree usted que esto puede hacer gracia a alguien?

«LA TEORÍA DE EINSTEIN PUESTA EN ROMANCE.

»Las rabilargas y concupiscentes lilas tienen anomalías contumeliantes y sutiles, con *esfervescencias* mordaces y puerperales en ostrógodos compactos y nerviosidades cubanas, siempre dentro de la contaminación de la gutapercha en baño maría.

El vino de Cariñena se arrepintió soleadamente antes de recrudecer sus devaneos.»

¡Vamos! ¡Como para que lo maniaten!

R. de S. P. Melilla. — Usted puede seguir distrayendo sus ocios con el dibujo, naturalmente; pero no mandarnos a nosotros más que cosas que estén bien.

— Tiene un catarro Felipe  
y en curarlo se desvive.  
— Pues bien lo podrá curar  
si toma Jarabe Orive.

Ekirne. Madrid. — M. L. G. Madrid. — Sus dibujos no sirven.

J. de S. Madrid. — Su Cuestión de óptica es de una inocencia lastimosa, y el otro, El profesor Coqueluche, más pillín, lo conocemos desde que éramos así de chiquititos. Otra vez será. ¿Es usted el condeja?

M. B. G. Valencia. — Como para enseñado a sus compañeros del Instituto, no está mal. Para publicar hay que apretar un poco y hacerse con el tiempo y el trabajo. Amén.

L. L. G. Madrid. — Aunque esta vez no acierte usted, le excitamos a que siga trabajando, querido amigo. Madure un poco los asuntos. Aunque haya que echarle una mano, podremos dar el del suicida.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS. SOLIDOS Y ECONOMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



**Loción Belleza** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

**Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.**  
**A base de nogal.** Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)**  
(Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

**TINTURAS WINTER** marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**Polvos Belleza** Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

**DE VENTA** en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarra. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.  
FABRICANTES: Argenté, Hermanos. — BADALONA (España).



# BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid  
— La verdad es que es una ganga esto del tirón...

Dib. GARRIDO. — Madrid.